

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

PASOS COMPLETOS

ÍNDICE (26):

EL DELEITOSO
LA CARÁTULA
CORNUDO Y CONTENTO
LA CARÁTULA
CORNUDO Y CONTENTO
EL CONVIDADO
LA TIERRA DE JAUJA
PAGAR Y NO PAGAR
LAS ACEITUNAS
LOS LACAYOS LADRONES
EL RUFÍAN COBARDE
LA GENEROSA PALIZA
EL MATÓN COBARDE
LA NOVIA NEGRA
EL ENSALMO
EL CRIADO PEREZOSO
EL VALENTÓN
TANTICO PAN
LA GITANA LADRONA
LOS LINAJES
LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI
LA MANTECADA
LA NEGRA LIVIANA
EL OLVIDADO DE SÍ MISMO
EL EMPAJADO
EL RATÓN MANSO

EL DELEITOSO

Paso primero, muy gracioso, en el cual se introducen tres personas, compuesto por Lope de Rueda

LUQUITAS, paje.
ALAMEDA, simple.
SALCEDO, amo.

LUQUITAS
¡Anda, anda, hermano Alameda!

ALAMEDA
¡Que ya voy! ¡Pardiez, que me la he colado!

LUQUITAS
¡Qu'en viendo una taberna te has de quedar aislado!

ALAMEDA
Si me hace del ojo el ramo, ¿quieres tú que use con él de mala crianza?

LUQUITAS
Acaba, anda; caminemos presto, que no's mucho que señor, de malsufrido, que no piense que nos habemos ido de casa con el dinero.

ALAMEDA
Qué, tanto te parece que hemos tardado?

LUQUITAS
¡Mira si no...! A tardarnos un poquito más, podría ser que señor nos recibiera con lo que suele...

ALAMEDA
Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, que buen siglo haya el álima que tan buen oficio l'enseñó, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo de la Casa fosca de Valencia.

LUQUITAS
En casa de la buñolera querrás decir.

ALAMEDA
¿Buñolera se llama aquella? ¡Oh, qué autorizado nombre, bendito Dios!

LUQUITAS
Pues, ¿tú no lo viste?

ALAMEDA

Pardiez, hermano Lucas, no me curé de saber cómo se llamaba. Basta que si Dios o mi buena dicha me llevare otra vez a la villa, que no le marre la casa, aunque vaya a gatas y los ojos puestos tras el colodrillo.

LUQUITAS

¿Comiste mejor cosa después que tu madre te parió?

ALAMEDA

¡Pardiez, ni aun antes que me pariera! Yo, como los vi tan autorizados y en aquel pratel con aquella sobrehusa encima, no sabía qué cortesía les hiciese, qu'en cada uno d'ellos me quisiera estar larguísima hora y media. Mas, ¡cómo debían ser tus amigos y los debías de conocer de antes, que ansí menudeabas sobr'ellos como banda de gallinas sobre puñado de trigo!

LUQUITAS

Sí, sí, que a ti te faltaba aliento...

ALAMEDA

Eso fue, mal punto, cuando yo vi el preito que se sentenciaba contra mí, que, de antes, a fe que me hacías engollir sin mascar.

LUQUITAS

Aquellos pasteles estaban mal cocidos y el suelo áspero; debía ser puro afrecho.

ALAMEDA

¿Qué, suelos tenían?

LUQUITAS

Sí, ¿pues no los viste?

ALAMEDA

Yo juro a los huesos de mi bisagüela la tuerta, que ni miré si tenían suelos, ni suelas, ni an tejados. Mas no digo yo que fuera de puro afrecho, como tú dices, mas de serraduras de corcho me lo comiera, que ni dejara alto ni bajo, pequeño ni grande... Holguéme, hermano Lucas, cuando te vi dar tras ellos tan a sabor, y como te vi que de rato en rato te ibas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel toméle a tajo abierto, de modo que hice que se desayunase mi estómago de cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.

LUQUITAS

Habías de comer primero el hojaldrado y después la carne, y así te supiera mejor.

ALAMEDA

¿Y qué era hojaldrado?

LUQUITAS
Aquello d'encima.

ALAMEDA
La tapa querrás decir.

LUQUITAS
Sí, hermano, la tapa y aquello de los lados.

ALAMEDA
¡Válasme Dios, y qué de nombres que sabes en cosas de comer!

LUQUITAS
En fin, ¿hate supido bien el almuerzo?

ALAMEDA
Mira qué tanto, que aunque nunca hubiéramos acabado, no me diera nada, según el almuerzo ha sido de autorizado. Mas por tu vida, hermano Lucas, ¿dirásme una verdad?

LUQUITAS
Sí, si la sé.

ALAMEDA
¿Por el álíma de tus infuntos?

LUQUITAS
Ea, que sí diré.

ALAMEDA
¿Por vida de tu madre?

LUQUITAS
¡Acabemos!

ALAMEDA
¿A cuánto llegó el gaudeamos de hoy?

LUQUITAS
A más de veinte y dos maravedís.

ALAMEDA
¡Qué bien te das a ello! ¡Bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas a la sisa! Todo mochacho que sisa no puede dejar de ser muy honrado. Honrados días vivas, que honrado día me has dado.

LUQUITAS

¡Oh, cata señor do viene! Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que había mucha prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas o queso? Yo no vi tal.

LUQUITAS

¡Que ya lo sé! Sino, porque no nos riña, echarás tú esa mentira.

ALAMEDA

¿Quies que mienta? En eso, mis manos por candil, no tienes necesidad de avisarme, que yo haré de manera que tú quedes condenado y señor con queja.

LUQUITAS

Que no dices bien, sino que yo quede desculpado y señor sin queja.

ALAMEDA

Así iba yo a decir, sino como quemaba tanto aquella pimienta de los pasteles, háseme turbiado la lengua.

LUQUITAS

Pues, hermano Alameda, por tu vida, que mires por la honra d'entrambos, pues te va tanto a ti como a mí.

ALAMEDA

Calla, calla, que no's menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos tienen la cara con dos haces, que toda mi vida lo tuve: "no por sí, sí por no".

SALCEDO.

¡Oh, qué buena gentecilla!

ALAMEDA

Garrote trae, riendo se viene, de buen tiempo allega... ¡Ha, ha!

SALCEDO

¿De qué te ríes?

ALAMEDA

¿No quiere vuesa merced que me ría? ¡Ha, ha!

SALCEDO

Pues, señor, cuando haya acabado, merced recibiré que me avise.

ALAMEDA

Ya, ya compiezo de acabar. ¡Ha, ha!

SALCEDO

¿Habéis acabado, señor?

ALAMEDA

Ya puede vuestra merced hablar.

SALCEDO

¡Oh, bendito sea Dios!

ALAMEDA

Espere, espere, que me ha quedado un poco. ¡Ha, ha!

SALCEDO

¿Quédate más?

ALAMEDA

No, señor.

SALCEDO

¡Alabado sea Aquel que os ha dejado aportar acá! ¿Y en qué ha sido la tardanza, galanes?

ALAMEDA

¿Qué hora es, señor?

SALCEDO

¡Ya me parece que pasa de hora de haber comido!

ALAMEDA

¿Que y'an comido en casa?

SALCEDO

¿Ya no's he dicho que sí?

ALAMEDA

¡Reventado muera yo d'ese arte! ¿Parécete bien, hermano Lucas, hacerme trocar una comida por un almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcanzar, aunque viva más que d'aquí al día de los meresientes?

SALCEDO

¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lucas, de qué huís? ¡Tomá, tomá, don rapaz! Tened cuenta de venir presto del mandado.

LUQUITAS

¡Ay, ay, señor! Que había gran priesa en las cebollas y el queso...; si no, dígalo Alameda.

SALCEDO

¿Es verdad esto que dice Luquillas?

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber que cuando... al tiempo que vuesa merced... y yo estaba...

SALCEDO

¿Qué dices, villano? ¡Tomá tú también!

ALAMEDA

¡Luquitas, en medio, en medio! Yo juro a San... que no ha sido hecho de hombres de pro; ¡al mochacho con la mano y a mí con el garrote! ¡No se sufre entre hombres de buena crianza!

SALCEDO

Ora dejaos d'eso y decíme la verdad: ¿en qué habéis tardado?

ALAMEDA

¡¿Cómo me dijistes de ante, Luquillas?!

LUQUITAS

¡Que había gran prisa en las cebollas y el queso.¿

ALAMEDA ¡¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal.¿

LUQUITAS

¡Dilo tú así, porque no nos riña más.¿

ALAMEDA

¡Ah! ¿Por eso es? Pues tú ten cuenta que, si me errare, de tirarme de la halda.¿

SALCEDO

Qué conciertos son éstos? Acabad, contádmelo vos.

ALAMEDA

Ya lo empiezo de contar.

SALCEDO

Pues acaba ya.

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber... ¡¿Cómo empieza, Luquillas?¿

LUQUITAS

¿Lo de las cebollas?

ALAMEDA

Sí, señor, que como llegamos a la villa y fuimos a la praza y entró Luquillas y sentóse, y como había tantos pratos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso...

SALCEDO
¿Qué dices?

ALAMEDA
Digo, señor, tantos quesos en las cebollas... Parece ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no, la pastelera quise decir.

LUQUITAS
¡Mirá el asno! Por decir la vendedera dijo la buñolera. ¡Como todo acaba en a...!

ALAMEDA
Sí, sí señor; ¡como todo acaba en a... Eso debe de ser. Dígame vuesa merced: ¿cómo se llama aquello que echan como arroje encima de unos redondillos?

SALCEDO
La miel querrás decir.

ALAMEDA
¿Qué, miel se llama aquélla? Pues en despegalla del prato se ha detenido más Luquillas qu'en todo.

LUQUITAS
En verdad, señor, que miente.

ALAMEDA
¿Que miento? ¡Juro a diez que habéis pecado! ¡Llevaos ese pecadillo a cuestras! ¿Mentís a un hombre huérfano como yo?

LUQUITAS
Mire vuesa merced: yo llegué a casa de la que vendía el queso y, de un real que le di, negábame la vuelta, hasta que vino l'alguacil de la villa y hizo que me lo volviese.

ALAMEDA
¿Alguacil era aquél que estaba a la boca del horno con la pala larga?

LUQUITAS
A la boca de la calle, querrás decir.

ALAMEDA
¿Aquélla era boca de calle? ¡Juro a San... que era boca de horno y tabla de pasteles!

SALCEDO

Agora este negocio veo muy mal marañado... y no puedo juzgar cuál de los dos tenga la culpa; mas tú que lo viste y tú que lo heciste, tanta pena meresce el uno como el otro.

LUQUITAS

Sepa, señor, que Alameda entró delante.

ALAMEDA

Es verdad, señor, que yo entré delante, mas ya llevaba el señor Luquillas la sisa repartida, dónde había de cuadrar lo uno y esquinar lo otro.

SALCEDO

Baste, qu'entrambos me lo pagaréis.

LUQUITAS

(¡Ce, Alameda, ce! Oye acá.)

ALAMEDA

(¿A mí ce?)

LUQUITAS

(A ti. Ya sabes que tú entraste delante en casa de la buñolera y comiste tanto como yo.)

ALAMEDA

(Ya, ya, no me digas nada.)

LUQUITAS

(Mira que somos amigos y, por tanto, discúlpame con señor y di que lo dijiste por burla.)

ALAMEDA

(Pierde cuidado, que yo te desculparé.)

-Sepa, señor, que Luquillas es uno de los mayores sisonos del mundo, y que, de un real, sisa el medio.

SALCEDO

Decíme cómo pasó.

ALAMEDA

Sepa vuesa merced que, como él entró, yo ya' estaba allí. Y púsose entre los pratos y tomé, al tiempo que yo dije...

SALCEDO

¿Qué miras, villano?... ¿Por qué me diste?

ALAMEDA

¡San Jorge, Sant Jorge!

SALCEDO

¿Qué's eso? ¿Araña? ¡Mátala, mátala!

ALAMEDA

Espere, señor, que allí se quedó.

SALCEDO

¡Eh, mírala!

ALAMEDA

No, no, señor, que no's nada; la sombra de la oreja era, perdone vuesa merced.

SALCEDO

Ora entrad acá dentro, que todo me lo pagaréis junto, como el perro los palos.

ALAMEDA

¡Ofrezco al diablo pescuezo tan duro, amén, amén, que m'a lastimado la mano!

SALCEDO

¿Pues habíase de tomar así, señor?

ALAMEDA

Con un ladrillo se matara mejor...

SALCEDO

Así pues, entrá.

ALAMEDA

Vaya vuesa merced...

SALCEDO

¡Pasad delante!

ALAMEDA

¡Ande d'ahí, que me hará reír! Mejor beba yo que tal haga.

FIN DEL PASO PRIMERO

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora y Discordia* y *questión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA CARÁTULA

Paso segundo, muy gracioso, en el cual se introducen tres personas, compuesto por Lope de Rueda

ALAMEDA, simple.
SALCEDO, su amo.

ALAMEDA
¿Acá está vuesa merced, señor mosamo?

SALCEDO
Aquí estoy, ¿tú no lo ves?

ALAMEDA
Pardiez, señor, a no toparos, que no le pudiera encontrar, aunque echara más vueltas que un podenco cuando se viene a acostar.

SALCEDO
Por cierto, Alameda, qu'es negocio ése que se te puede creer fácilmente.

ALAMEDA
A no creerme, dijera que no estábades en vuestro juicio, pues a fe que vengo a tratar con vuesa merced un negocio que me va mucho en mi consciencia, si acaso me tiene cilicio.

SALCEDO
Silencio querrás decir.

ALAMEDA
Sí, silencio será; pienso que...

SALCEDO
Pues di lo que quieres, qu'el lugar harto apartado es, si ha de haber silencio o cosa de secreto.

ALAMEDA
¿Hay quien nos pueda oír por aquí? Mírelo bien, porqu'es cosa de grande secreto. Y en topetando que le topeté, luego le conocí qu'era vuesa merced como si me lo dijeran al oído.

SALCEDO.
Que te creo sin falta.

ALAMEDA
¿Pues no m'había de creer, siendo nieto de pastelero?

SALCEDO
¿Qué hay? Acabemos.

ALAMEDA
Hable quedo.

SALCEDO
¿Qué aguardas?

ALAMEDA
Más quedo.

SALCEDO
Di lo que has de decir.

ALAMEDA
¿Hay quien nos escuche?

SALCEDO
¿No te habemos dicho que no?

ALAMEDA
Sabed que me he hallado una cosa con que podré ser hombre, de Dios en ayuso.

SALCEDO
¿Cosa de hallar, Alameda? Tu compañero quiero ser.

ALAMEDA

No, no; solo me lo hallé, solo me lo quiero gozar, si la fortuna no m'es adversa.

SALCEDO

Amuesa qué te has hallado; enséñanoslo.

ALAMEDA

¿Ha visto vuesa merced un cernícalo?

SALCEDO

Sí, muy bien.

ALAMEDA

Pues mayor es mi hallazgo, con más de veinte y cinco maravedís.

SALCEDO

¿Es posible? Amuestra a ver.

ALAMEDA

Ni sé si la venda, ni sé si la'mpeñe.

SALCEDO

Amuesa.

ALAMEDA

A paso, a paso; mírela tantico.

SALCEDO

¡Oh, desventurado de mí! ¿Qué, todo eso era tu hallazgo?

ALAMEDA

¡Cómo! ¿No's bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me la'ncontré junto al vallado del corralejo, este diablo de hilosomía. ¿Y adónde nascen éstas, si sabe vuesa mercé?

SALCEDO

Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos antes que te aconteciera una desdicha tan grande.

ALAMEDA

¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como ésta?

SALCEDO

¡Y cómo si es desdicha! No quisiera estar en tu piel por todo el tesoro de Venecia. ¿Tú conoces este pecador?

ALAMEDA
¿Pecador es éste?

SALCEDO
Parésceme a mí que lo quiero conocer.

ALAMEDA
Yo también.

SALCEDO
Dime, Alameda, ¿no tienes noticia del santero que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sánchez?

ALAMEDA
¿Diego Sánchez?

SALCEDO
Sí, Diego Sánchez; no me puedes negar que no sea éste.

ALAMEDA
¿Qu'ést'es Diego Sánchez? ¡Oh, desdichada de la madre que me parió! ¿Pues cómo no m'encontró Dios con unas árguenas de pan, y no con una cara de un desollado? ¡Ce, Diego Sánchez, Diego Sánchez! No, no pienso que responderá por más voces que le den. Y diga, señor, ¿qué se hicieron de los ladrones? ¿Halláronlos?

SALCEDO
No los han hallado. Pero sábetе, hermano Alameda, que anda la Justicia muerta por saber quién son los delincuentes.

ALAMEDA
¿Y por dicha, señor, soy yo agora el delincuente?

SALCEDO
Sí, hermano.

ALAMEDA
¿Pues qué me harán si me cogen?

SALCEDO
El menor mal que te harán, cuando muy misericordiosamente se hayan contigo, será ahorcarte.

ALAMEDA
¿Ahorcarme? Y después echarme han a galeras..., y más yo que soy algo ahogadizo de la garganta...; y an por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen, se me quitaría la gana del comer...

SALCEDO

Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas a la ermita de Sant Antón y te hagas santero, así como lo era el otro cuitado. Y d'este arte, la Justicia no te hará mal ninguno.

ALAMEDA

Y dígame, señor, ¿cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquélla de aquel desdichado?

SALCEDO

No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la villa y se la podrás comprar. Mas de una cosa tengo miedo...

ALAMEDA

Yo, de más de docientas... ¿Y es la suya de qué?

SALCEDO

Que estando solo en la ermita te podría asombrar alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero más vale que te asombre a tí que no que asombres tú a otros colgado del pescuezo, como podenco en barbacana.

ALAMEDA

Y más yo, qu'en apretándome la nuez un poco, no puedo resollar.

SALCEDO

Pues, hermano, anda presto, porque, si te tardas, podría ser que topases la Justicia.

ALAMEDA

¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomancia o qué es?

SALCEDO Ésta déjala estar, no te topen con ella.

ALAMEDA

Pues yo me voy. Ruegue a Dios que me haga buen santero. Ora, ¡sus!, quedad norabuena, señor Diego Sánchez.

SALCEDO

Agora menester será, pues le he hecho encreyente a este animalazo qu'esta carátula es el rostro de Diego Sánchez, de hacelle una burla sobr'ella. Y es que yo me quiero ir a apañar con una sábana lo mejor y más artificiosamente que pueda y le saldré al encuentro, fingiendo que soy el espíritu de Diego Sánchez. Y veréis qué burla tan concertada será ésta. ¡Sus! Voylo a poner por obra.

(Éntrase SALCEDO y sale ALAMEDA, simple, vestido como santero, con una lumbre en la mano y una campanilla.)

ALAMEDA

¡Para la lámpara del aceite, señores! Trabajosísima cosa es el hombre santero, que nunca se mantiene sino de mendrugos de pan, que no parezco sino gozque de conejero, que lo matan de hambre porque cace mejor a sabor. Y más, que los gozques que solía tener por amigos, como me ven con este traje, me han desconocido, y como ven que de puerta en puerta ando pidiendo y les recoxgo los mendrugos de pan qu'ellos solían tener por principal mantenimiento, así se vienen a mí, las bocas abiertas, como el cuquillo a las mariposas.

Y lo peor de todo es que no se menea un mosquito en la ermita, cuando luego pienso qu'es el álima del santero desollado; y no tengo otro remedio sino, en sintiendo algo, capuzarme la cabeza debajo la ropa, que no parezco sino olla de arroz que la tapan porque no se le salga la substancia d'ella. Dios me despene por quien Él es, amén.

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

¡Ay, llamado me han! ¿Hay quien dé, por Dios, para la lámpara del aceite?

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

Ya son dos alamedadas. ¿Alameda y en meitad del monte? No's por mi bien. ¡Dios sea conmigo!

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

El Espíritu Sancto consolador sea conmigo y contigo, amén. Quizás será alguno que me quiera dar limosna.

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

Así, así, mucho “¡Alameda, Alameda!”, y después quebrarme han el ojo con una blanca.

SALCEDO

¡Alonso de Alameda!

ALAMEDA

¿Alonso y todo? Ya me saben el nombre de pila. No es por bien esto. Quiero preguntar que quién es, con dolor de mi corazón.¿ ¿Quién sois?

SALCEDO

¿No me conoces en la voz?

ALAMEDA

¿Yo en la voz? Ni aun querría... No's conozco, si no's viese la cara.

SALCEDO

¿Conociste a Diego Sánchez?

ALAMEDA;

Él es, él es! Mas..., podrá ser que no sea él, sino otro.¿ Señor, conocí siete o ocho en esta vida.

SALCEDO

Pues, ¿cómo no conoces a mí?

ALAMEDA

¿Sois vos alguno d'ellos?

SALCEDO

Sí soy, porque antes que me desollasen la cara...

ALAMEDA

¡El desollado es, el desollado es! ¡Dios sea con mi álima!

SALCEDO

Porque me conozcas, me quiero mostrar a ti.

ALAMEDA

¿A mí? Yo's lo perdono. Mas, señor Diego Sánchez, aguarde que pase por el camino otro que lo conozca mejor que yo.

SALCEDO

A ti soy enviado.

ALAMEDA

¿A mí, señor Diego Sánchez? Por amor de Dios, yo me doy por vencido, y me pesa de buen corazón y de mala voluntad.

SALCEDO

¿Qué dices?

ALAMEDA

Estoy turbado, señor.

SALCEDO

¿Conósceme agora?

ALAMEDA

¡Ta, ta, ta..., sí, señor! ¡Ta, ta, ta..., ya le conozco!

SALCEDO

¿Quién soy yo?

ALAMEDA

Si no m'engaña, sois el santero que le desollaron la cara por roballe.

SALCEDO

Sí soy.

ALAMEDA

Pluguiera a Dios que nunca lo fuéades. ¿Y no tenéis cara?

SALCEDO

Denantes solía tener cara, aunque agora la tengo pegadiza por mis pecados.

ALAMEDA

¿Pues qué quiere agora, señor, su merced Diego Sánchez?

SALCEDO

¿Dónde están las notomías de los muertos?

ALAMEDA

¡A las sepulturas me envía! ¿Y comen allá, señor Diego Sánchez?

SALCEDO

Sí, ¿por qué lo dices?

ALAMEDA

¿Y qué comen?

SALCEDO

Lechugas cocidas y raíces de malvas.

ALAMEDA

¡Bellaco manjar es ése por cierto! ¡Qué de purgados debe de haber allá! ¿Y por qué me queréis llevar con vos?

SALCEDO

Porque sin mi licencia os posistes mis ropas.

ALAMEDA

Tómelas, tómelas y lléveselas, que no las quiero.

SALCEDO

Vos proprio habéis de venir y, si diéredes el descargo que convenga, dejar os han que volváis.

ALAMEDA

¿Y si no?

SALCEDO

Quedaros heis con las notomías en las cisternas viejas. Mas resta otra cosa.

ALAMEDA

¿Qué's, señor?

SALCEDO

Habéis de saber que aquellos que me desollaron me echaron en un arroyo...

ALAMEDA

¡Fresco estaría allí Su Magnificencia!

SALCEDO

... y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo y saquéis mi cuerpo y le llevéis al cimiterio de Sanct Gil, qu'está al cabo de la villa, y allí junto digáis a grandes voces: ¡Diego Sánchez!

ALAMEDA

Y diga, señor, ¿tengo d'ir luego?

SALCEDO

Luego, luego.

ALAMEDA

Pues, señor Diego Sánchez, ¿no será mejor que vaya a casa por un borrico en que vaya caballero su cuerpo?

SALCEDO

Sí, aguija presto.

ALAMEDA

Luego torno.

SALCEDO

Andá, que aquí os aguardo.

ALAMEDA

Dígame, señor Diego Sánchez, ¿cuánto hay de aquí al día del juicio?

SALCEDO

Dios lo sabe.

ALAMEDA

¡Pues hasta que lo sepáis vos, podéis aguardar.¿

SALCEDO

Venid presto.

ALAMEDA

No comáis hasta que venga.

SALCEDO

¿Ansí? Aguarda, pues.

ALAMEDA

¡Válame Sancta María! ¡Dios sea conmigo, que me viene siguiendo!

FIN DEL PASO SEGUNDO

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval y Abigail*.

(Enciclonet)

CORNUDO Y CONTENTO

Paso tercero, muy gracioso, en el cual se introducen las personas siguientes, compuesto por Lope de Rueda

LUCIO, doctor médico.

JERÓNIMO, estudiante.

MARTÍN DE VILLALBA, simple.

BÁRBARA, su mujer.

LUCIO

¡Oh, miserabelis doctor, quanta pena paciuntur propter miseriam! ¿Qué fortuna es ésta, que no haya receptado en todo el día de hoy recepta ninguna? Pues, ¡mirad quién asoma para mitigar mi pena! Éste es un animal que le ha hecho encreyente su mujer qu'está enferma, y ella hácelo por darse el buen tiempo con un estudiante. Y él es tan importuno que no lo hace con dos ni tres vesitas al día. Pero venga, qu'en tanto que los pollos en el corral le turaren, nunca su mujer estará sin fiebre.

-Sea bien allegado el bueno de Alonso de...

MARTÍN

No, no, señor Licenciado; Martín de Villalba me llamo para toda su honra.

LUCIO

Salus adque vita in qua Nestoreos superetis dias. ¿Para qué era nada d'esto, hermano Martín de Villalba?

MARTÍN

Señor, perdone vuesa merced, que aún están todavía pequeñuelos; pero sane mi mujer, que yo le prometo un ganso que tengo a engordar.

LUCIO

Déos Dios salud.

MARTÍN

No, no; primero a mi mujer, plegue a Dios, señor.

LUCIO

Mochacho, toma esos pollos, ciérrame esa gelosía.

MARTÍN

No, no, señor, que no son pollos de gelosía; vuesa merced puede estar descuidado. ¿Sabe cómo los ha de comer?

LUCIO

No, por cierto.

MARTÍN

Mire: primeramente les ha de quitar la vida, y plumallos, y echar la pluma y los hígados, si los tuviere dañados.

LUCIO

¿Y después?

MARTÍN

Después, ponellos a cocer y comer si tuviere gana.

LUCIO

Bien me parece todo eso. Pues, ¿cómo se ha sentido esta noche vuestra mujer?

MARTÍN

Señor, algún tanto ha reposado, que, como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche “aquí me duele”.

LUCIO

Yo lo creo.

MARTÍN

¡Guárdenos Dios del diablo!

LUCIO

¿Y queda en casa?

MARTÍN

Pues si aqueso no huese, ya sería muerta.

LUCIO

¿Tomó bien la purga?

MARTÍN

¡Ah, mi madre! Ni aun la quiso oler. Pero buen remedio nos dimos porque le hiciese impresión la melecina.

LUCIO

¿Cómo así?

MARTÍN

Señor, aquel primo suyo, como es muy letrado, sabe lo qu'el diablo deja de saber.

LUCIO

¿De qué manera?

MARTÍN

Díjome: “Mirad, Martín de Villalba: vuestra mujer está de mala gana y es imposible qu'ella beba nada d'esto. Vos decís que queréis bien a vuestra mujer.” Dije yo: “¡Ah, mi madre! No estéis en eso, que juro a mí que la quiero como las coles al tocino.” Dijo él entuences: “Pues tanto monta; bien os acordáis que, cuando os casaron con ella, dijo el crego ser unidos en una misma carne.” Dije yo: “Así es verdad.” Dijo él: “Pues siendo verdad lo qu'el crego dijo, y siendo todo una misma carne, tomando vos esa purga, tanto provecho le hará a vuestra mujer como si ella la tornase.”

LUCIO

¿Qué hecistes?

MARTÍN

¡Pardiez! Apenas hubo acabado la zaguera palabra, cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podía dejar el gato de Mari Jiménez, que creo que no hay cosa más desbocada en toda esta tierra.

LUCIO

¡Bien le aprovecharía!

MARTÍN

¡Guárdenos Dios! Yo fui el que no pude más pegar los ojos, que ella a las once del día se despertó. Y como a mí me había quedado aquella madrugada tan enjuto el estrómago con aquello de la escudilla, hízole tanto provecho a ella que se levantó con una hambre que se comiera un novillo, si se lo pusieran delante.

LUCIO

¿En fin...?

MARTÍN

En fin, señor, que como no me podía menear del dolor qu'en estos ijares sentía, díjome su primo: “Andad mal punto, que sois hombre sin corazón; de una negra purguilla estáis que no parecéis son búho serenado.” Entuences el señor, diciendo y haciendo, apañó una gallina por aquel pescuezo, que parece que agora lo veo, y en un santiamén fue asada y cocida y traspillada entre los dos.

LUCIO

Hiciérame yo al tercio, como quien juega a la primera de Alemaña.

MARTÍN

¡Ah, mi madre! Bien lo quisiera yo, sino que me hicieron encreyente que le haría daño a mi mujer lo que yo comiere.

LUCIO

Hecistes muy bien. ¡Mirad quién ha de vivir seguro de aquí adelante! Según me parece, a vos basta que curemos.

MARTÍN

Sí, señor, pero no me mande más de aquello de la'scudilla. Si no, no será mucho, a muchas escudilladas, ahorrar de tripas y quedarse el cuerpo como cangilón agujereado.

LUCIO

Agora, pues yo tengo ciertas vesitas, id en buen hora, y acudíos por acá mañana, que con un buen regimiento que yo's ordenare, basta para que se acabe de curar.

MARTÍN

Dios lo haga, señor.

(Éntrese el DOCTOR y queda MARTÍN DE VILLALBA. Y sale BÁRBARA, su mujer, y el ESTUDIANTE)

ESTUDIANTE

¡Por el cuerpo de todo el mundo! Señora Bárbara, veis aquí a vuestro marido que viene de hacia casa el doctor Lucio, y creo que nos ha visto. ¿Qué remedio...?

BÁRBARA

No tengáis pena, señor Jerónimo, que yo le enalbardaré como suelo. Hacerle he en creyente que vamos a cumplir ciertos votos que convienen para mi salud.

ESTUDIANTE

¿Y... creerlo ha?

BÁRBARA

¿Cómo si lo creerá? Mal lo conocéis. Si yo le digo qu'en lo más fuerte del invierno se vaya a bañar en la más helada acequia, diciendo qu'es cosa que importa mucho a mi salud, aunque sepa ahogarse, se arrojará con vestidos y todo. Háblele.

ESTUDIANTE

Bien venga el señor Martín de Villalba, marido de la señora mi prima y el mayor amigo que tengo.

MARTÍN

¡Oh, señor primo de mi mujer! Norabuena vea yo aquesa cara de Pascua de hornazos. ¿Dónde bueno? ¡Oh! ¿Quién es la revestida como la borrica de llevar novias?

ESTUDIANTE

Déjala; no la toques. Una moza es que nos lava la ropa allá en el pupilaje.

MARTÍN

Mas, ¿a fe?

ESTUDIANTE

Sí, en mi ánimo; ¿habíate de decir yo a ti uno por otro?

MARTÍN

Bien lo creo, no te enojés. ¿Y adónde la llevas?

ESTUDIANTE

A casa de unas beatas que le han de dar una oración para el mal de la jaqueca.

MARTÍN

¿Búrlasme, di?

ESTUDIANTE

No, por vida tuya y de cuanto luce delante mis ojos.

MARTÍN

Ve'n buen hora. ¿Has menester algo?

ESTUDIANTE

Dios te dé salud, no agora.

MARTÍN

Como tú desees.

BÁRBARA

¡Oh, grande alimaña, que aun no me conoció! Aguija, traspongamos.

MARTÍN

¡Hola, hola, primo de mi mujer!

ESTUDIANTE

¿Qué quieres?

MARTÍN

¡Aguarda, cuerpo del diablo! Que o yo m'engañó..., o es aquella saya la de mi mujer. Si ella es, ¿dónde me la llevas?

BÁRBARA

¡Ah, don traidor! ¡Mirad qué memoria tiene de mí, que topa su mujer en la calle y no la conoce!

MARTÍN

Calla, no llores, que me quiebras el corazón; que yo te conoceré, mujer, aunque no quieras, de aquí adelante. Pero dime: ¿dónde vas?, ¿volverás tan presto?

BÁRBARA

Sí, volveré, que no voy sino a tener unas novenas a una santa con quien yo tengo grandísima devoción.

MARTÍN

¿Novenas? ¿Y qué son novenas, mujer?

BÁRBARA

¿No lo entendéis? Novenas s'entiende que tengo d'estar yo allá encerrada nueve días.

MARTÍN

¿Sin venir a casa, álima mía?

BÁRBARA

Pues..., sin venir a casa.

MARTÍN

Sobresaltado me habías, primo de mi mujer. ¡Burlonazo, maldita la sangre que me habías dejado engotada!

BÁRBARA

Pues conviene una cosa.

MARTÍN

¿Y qué, mujer de mi corazón?

BÁRBARA

Que ayunéis vos todos estos días que yo allá estuviere, a pan y agua, porque más aproveche la devoción.

MARTÍN

Si no es más que aqueso, soy muy contento. Ve'n buen hora.

BÁRBARA

Adiós; mirad por esa casa.

MARTÍN

Señora mujer, no te cumple hablar más como enferma, qu'el doctor me ha dicho que a mí me ha de curar, que tú, ¡bendito Dios!, ya vas mejorando.

ESTUDIANTE

Quedad en buen hora, hermano Martín de Villalba.

MARTÍN

Ve con Dios. Mira, primo de mi mujer, no dejes de aconsejarle que, si se halla bien con las novenas, que las haga decenas, aunque yo sepa ayunar un día más por su salud.

ESTUDIANTE

Yo lo trabajaré. Queda con Dios.

MARTÍN

Y vaya con Él.

FIN DEL PASO TERCERO

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL CONVIDADO

Paso cuarto, muy gracioso, en el cual se introducen las personas siguientes, compuesto por Lope de Rueda

CAMINANTE.

LICENCIADO JÁQUIMA.

BACHILLER BRAZUELOS.

CAMINANTE

Uno de los grandísimos trabajos que el hombre puede recibir en esta miserable vida es el caminar; y el superlativo, faltalle los dineros. Dígolo esto porque se me ha ofrescido un cierto negocio en esta ciudad, y en el camino, por las muchas aguas, me han faltado los reales. No tengo otro remedio sino éste: que soy informado que vive en este pueblo un licenciado de mi tierra, ver, con una carta que le traigo, si puedo ser favorecido. Ésta debe de ser la posada; llamar quiero. ¿Quién est'acá?

BACHILLER

¿Quién llama? ¿Quién est'ahí?

CAMINANTES

¡ está, salga vuesa merced acá fuera.

BACHILLER

¿Qué's lo que manda?

CAMINANTE

¿Sabráme dar vuesa merced razón de un señor licenciado?

BACHILLER

No, señor.

CAMINANTE

Pues déjeme decir: él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.

BACHILLER

No le conozco. Diga cómo se llama.

CAMINANTE

Señor, allá se llamaba el Licenciado Cabestro.

BACHILLER

Señor, en mi posada está uno que se hace nombrar el Licenciado Jáquima.

CAMINANTE

Señor, ése debe de ser, porque de cabestro a Jáquima harto parentesco me parece que hay. Llámemele.

BACHILLER

Soy contento. ¡Ah, señor Licenciado Jáquima!

LICENCIADO

¿Llama vuesa merced, señor Bachiller Brazuelos?

BACHILLER

Sí, señor; salga vuesa merced acá fuera.

LICENCIADO

Suplícole, señor, que me tenga por excusado, que ando metido en la fragancia del estudio y estoy en aquello que dice: sicut adversus tempore, et quia bonus tempus est non ponitur illo.

BACHILLER

Salga, señor, qu'está aquí un señor de su tierra.

LICENCIADO

¡Oh, váleme Dios! Señor Bachiller, ¿ha visto vuesa merced mi bonete?

BACHILLER

Ahí quedó, super Plinio.

LICENCIADO

Señor Bachiller, y mis plantufos de chamelote sin aguas, ¿halos visto?

BACHILLER

Perequillo los llevó a echar unas suelas y capilladas, porque estaban mal tratadillos.

LICENCIADO

Señor Bachiller, mi manteo, ¿hale visto?

BACHILLER

Ahí le teníamos encima de la cama esta noche, en lugar de manta.

LICENCIADO

Ya lo he hallado. ¿Qué's lo que manda vuesa merced?

BACHILLER

¿Agora sale con todo eso a cabo de dos horas que l'estoy llamando? Aqueste señor le busca, que dice qu'es de su tierra.

LICENCIADO

¿De mi tierra? Sí será, pues él lo dice.

CAMINANTE

¿No me conoce vuesa merced, señor Licenciado?

LICENCIADO

No le conozco en verdad, si no es para serville.

CAMINANTE

¿No conoce vuesa merced a un Juanitico Gómez, hijo de Pero Gómez, que íbamos juntos a la escuela y hecimos aquella farsa de los Gigantillos?

LICENCIADO

Ansí, ansí... ¿es vuesa merced hijo de un tripero?

CAMINANTE

Que no, señor. ¿No se le acuerda a vuesa merced que mi madre y la suya vendían rábanos y coles allá en el arrabal de Santiago?

LICENCIADO

¿Rábanos y coles? Rasos y colchones quiso decir vuesa merced.

CAMINANTE

Sea lo que mandare. Mas, ¿a fe que no me conoce?

LICENCIADO

Ya, ya caigo en la cuenta. ¿No es vuesa merced el mochacho que hizo la moceta, aquel bellaquillo, aquel de las calcillas coloradas?

CAMINANTE

Sí, señor, yo soy ése.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez! Señor Bachiller, una silla. Perequillo, rapaz, una silla.

CAMINANTE

Que no's de menester, señor.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez, abráceme! ¿Y dióle alguna cosa que me trujese mi madre?

CAMINANTE

Sí, señor.

LICENCIADO

Tórname a abrazar, señor Joan Gómez. ¿Qué's lo que le dio? ¿Es cosa de importancia?

CAMINANTE

¡Y pues no!

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez! Él sea muy bien venido. Amuestre lo qu'es.

CAMINANTE

Es, señor, una carta que me rogó que le trujese.

LICENCIADO

¿Carta, señor? ¿Y dióle algunos dineros la señora mi madre?

CAMINANTE

No, señor.

LICENCIADO

Pues, ¿para qué quería yo carta sin dineros? Agora, señor Joan Gómez, hágame tan señalada merced de venirse a comer con nosotros.

CAMINANTE

Señor, beso las manos de vuesa mercé; en la posada lo dejo aparejado.

LICENCIADO

Hágame este placer.

CAMINANTE

Señor, por no ser importuno, yo haré su mandamiento y, de camino, me traeré la carta, que dejé encomendada al mesonero.

LICENCIADO

Pues vaya.

CAMINANTE

Beso sus manos.

LICENCIADO

¿Qué le paresce, señor Bachiller Brazuelos, d'este nuestro convidado?

BACHILLER

Muy bien, señor.

LICENCIADO

A mí, no señor, sino muy mal.

BACHILLER

¿Por qué, señor?

LICENCIADO

Porque yo, para convidalle, ni tengo blanca, ni bocado de pan, ni cosa, ofrézcola a Dios, que de comer sea. Y, por tanto, querría suplicar a vuesa merced que vuesa merced me hiciese merced de me hacer merced, pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuesa merced suele hacer, me hiciese merced de prestarme dos reales.

BACHILLER

¿Dos reales, señor Licenciado? ¿Saca burla del tiempo? Sabe vuesa merced que traigo este andrajo en la cabeza por estar mi bonete empeñado por seis dineros de vino en la taberna, y ¿pídeme dos reales?

LICENCIADO

¿Pues no me haría vuesa merced una merced de pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?

BACHILLER

¿Burla dice? Déjeme a mí el cargo, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.

LICENCIADO

Así..., ¿de qué manera lo hará vuesa merced?

BACHILLER

Mire vuesa merced: él ha de venir agora a comer; vuesa merced se meterá debajo d'esta manta. Y, en venir, luego preguntará: “¿Qué's del señor Licenciado?” Yo le diré: “El señor Arzobispo le ha enviado a publicar ciertas buldas, que fue negocio de presto, que no se pudo hacer otra cosa.”

LICENCIADO

¡Oh, cómo dice bien vuesa merced! Pues, mire, que pienso qu'es el que llama.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¡Sí, él es, métase de presto!

LICENCIADO

Mire que me cobije bien, que no me vea.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¿Quién est'ahí? ¿Quién llama?

CAMINANTE

¿Está en casa el señor Licenciado?

BACHILLER

¿A quién busca?

CAMINANTE

Al señor Licenciado Jáquima.

BACHILLER

¿A comer pienso que verná vuesa merced?

CAMINANTE

No vengo, por cierto, señor.

BACHILLER

¡Picadillo debe de traer el molino!

CAMINANTE

No traigo, en verdad.

BACHILLER

No lo niegue vuesa merced, que para decir que viene a comer ¿es de menester tantas retólicas?

CAMINANTE

Verdad es que venía a comer, qu'el señor Licenciado me había convidado.

BACHILLER

Pues certiffcole que tiene vuesa merced muy mal recado d'esta vez, porque en casa no hay blanca ni bocado de pan para convidalle.

CAMINANTE

Pues no creo yo qu'el señor Licenciado sacara burla de mí.

BACHILLER

¿Que no me cree vuesa merced? Pues sepa que, de puro corrido, está puesto debajo aquella manta.

CAMINANTE

No lo creo, si con mis ojos no lo viese.

BACHILLER

¿Que no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.

CAMINANTE

¡Jesús, Jesús! Señor Licenciado, ¿para mí era de menester tantos negocios?

LICENCIADO

Juro a diez que ha sido muy bellaquísicamente hecho.

BACHILLER

No ha estado sino muy bien.

LICENCIADO

No ha estado sino de muy grandísimos bellacos, que si yo me escondí, vos me lo mandastes.

BACHILLER

No's escondiérades vos.

LICENCIADO

No me lo mandárades vos. Y... agradesceldo al señor de mi tierra, don bachillerejo de no nada.

BACHILLER

¿De no nada? Aguardá.

CAMINANTE

¡Id con todos los diablos! ¡Allá os averiguar vosotros mismos!

FIN DEL PASO CUARTO

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA TIERRA DE JAUJA

Paso quinto, muy gracioso, en el cual se introducen las personas siguientes, de Lope de Rueda

HONCIGERA, ladrón.
PANARIZO, ladrón.
MENDRUGO, simple.

HONCIGERA

Anda, anda, hermano Panariso, no te quedes rezagado, que agora es tiempo de tender nuestras redes, que la burullada está en grandísimo sosiego y pausa, y las sicas descuidadas. ¡Ah, Panarizo!

PANARIZO

¿Qué diablos quieres? ¿Puedes dar mayores voces? ¿Dejásteme empeñado en la taberna y estásme quebrando la cabeza?

HONCIGERA

¿Por dos negros dineros que bebimos quedaste empeñado?

PANARIZO

¡Pues si no los tenía!

HONCIGERA

Si no los tenías, ¿qué remedio tuviste?

PANARIZO

¿Qué remedio había de tener, sino dejar la espada?

HONCIGERA

¿El espada?

PANARIZO

El espada.

HONCIGERA

¿Pues el espada habías de dejar sabiendo a lo que vamos?

PANARIZO

Mira, hermano Honcigera, provee que comamos, que yo vengo candido de hambre.

HONCIGERA

Yo, mucho más, que por eso, hermano Panariso, estoy aguardando aquí un villano que lleva de comer a su mujer, que la tiene presa, una autenticada cazuela de ciertas viandas. Y contarle hemos de aquellos contecillos de la tierra de Jauja y él s'embeberá tanto en ello, que podremos bien henchar nuestras panchas.

(Entra MENDRUGO, simple, cantando.)

MENDRUGO

Mala noche me distes,
María de Rión
con el binbilindrón.

PANARIZO

¡Hola, ce! ¿Habémonos de oír?

MENDRUGO

Sí, señor, ya voy acabando, aguarde:

Mala noche me distes,
Dios os la dé peor,
del bin bilindrón, dron, dron.

HONCIGERA

¡Hola, compañero!

MENDRUGO

¿Hablan vuestas mercedes conmigo o con ella?

HONCIGERA

¿Quién es ella?

MENDRUGO

Una qu'está así redonda con sus dos asas y abierta por arriba.

PANARIZO

En verdad no hay quien acierte tan extraña pregunta.

MENDRUGO

¡Tiénense por tapados vuestas mercedes?

PANARIZO

Sí, por cierto.

MENDRUGO

Cazuela.

HONCIGERA

¿Qué, cazuela lleváis?

MENDRUGO

¡Que no, ténganse! ¡Válalos el diablo, qué ligeros son de manos!

PANARIZO

Pues decínos adónde vais.

MENDRUGO

Voy a la cárcel para todo aquello que a vuestras mercedes les cumpliere.

PANARIZO

¿A la cárcel? ¿Y a qué?

MENDRUGO

Tengo, señores, mi mujer presa.

HONCIGERA

¿Y por qué?

MENDRUGO

Por cosas de aire. Dicen malas lenguas que por alcahueta.

PANARIZO

Y decíme: ¿vuestra mujer no tiene ningún favor?

MENDRUGO

Sí, señor, tiene muchos brazos. Y la Justicia, que hará lo que fuere de razón. Y agora han ordenado entre todos que, porque mi mujer es mujer de bien y mujer que lo puede llevar, que le den un obispado.

HONCIGERA

¿Obispado?

MENDRUGO

Sí, obispado, y an plega a Dios qu'ella lo sepa bien regir, que, según dicen, ricos quedamos d'esta vez. Diga, señor: ¿sabe vuestra merced qué dan en estos obispados?

PANARIZO

¿Sabes qué dan? Mucha miel, mucho zapato viejo, mucha borra y pluma y berenjena.

MENDRUGO

¡Válame Dios! ¿Todo eso dan? Ya deseo vella obispa.

HONCIGERA

¿Para qué?

MENDRUGO

Para ser yo obispa.

PANARIZO

Mucho mejor sería, si tú lo pudieses acabar, que la hiciesen obispesa de la tierra de Jauja.

MENDRUGO

¡Cómo! ¿Qué tierra es ésta?

HONCIGERA

Muy extremada, a do pagan soldada a los hombres por dormir.

MENDRUGO

¿Por su vida?

PANARIZO

Sí, de verdad.

HONCIGERA

Ven acá, asíentate un poco y contarte hemos las maravillas de la tierra de Jauja.

MENDRUGO

¿De dónde, señor?

PANARIZO

De la tierra que azotan los hombres porque trabajan.

MENDRUGO

¡Oh, qué buena tierra! Cuénteme las maravillas d'esa tierra, por vida suya.

HONCIGERA

¡Sus! Ven acá, asíentate aquí en medio de los dos. Mira...

MENDRUGO

Ya miro, señor.

HONCIGERA

Mira: en la tierra de Jauja, hay un río de miel; y junto a él, otro de leche; y entre río y río, hay una puente de mantequillas encadenada de requesones, y caen en aquel río de la miel, que no parece sino que están diciendo: "Coméme, coméme."

MENDRUGO

Mas, ¡pardiez!, no era de menester a mí convidarme tantas veces.

PANARIZO

¡Escucha aquí, nescio!

MENDRUGO

Ya escucho, señor.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja, hay unos árboles que los troncos son de tocino.

MENDRUGO

¡Oh, benditos árboles! ¡Dios os bendiga, amén!

PANARIZO

Y las hojas son hojuelas, y el fruto d'estos árboles son buñuelos y caen en aquel río de la miel, qu'ellos mismos están diciendo: “Mascáme, mascáme.”

HONCIGERA

¡Vuélvete acá!

MENDRUGO

Ya me vuelvo.

HONCIGERA

Mira: en la tierra de Jauja, las calles están empedradas con yemas de huevos; y entre yema y yema, un pastel con lonjas de tocino.

MENDRUGO

¿Y asadas?

HONCIGERA

Y asadas, qu'ellas mismas dicen: “Tragadme, tragadme.”

MENDRUGO

Ya parece que las trago.

PANARIZO

¡Entiende, bobazo!

MENDRUGO

Diga, que ya'ntiendo.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja, hay unos asadores de trecientos pasos de largo, con muchas gallinas y capones, perdices, conejos, francolines...

MENDRUGO

¡Oh, cómo los como yo éstos!

PANARIZO

Y junto a cada ave, un cochillo, que no es de menester más de cortar; qu'ello mismo dice:

“Engollíme, engollíme.”

MENDRUGO

¿Qué? ¿Las aves hablan?

HONCIGERA

¡Óyeme!

MENDRUGO

Que ya oigo, pecador de mí; estarme hía todo el día oyendo cosas de comer.

HONCIGERA

Mira: en la tierra de Jauja, hay muchas cajas de confitura, mucho calabazate, mucho diacitrón, muchos mazapanes, muchos confites.

MENDRUGO

Dígalo más pausado, señor, eso.

HONCIGERA

Hay ragea y unas limetas de vino que él mismo s'está diciendo: "Bebéme, coméme, bebéme, coméme."

PANARIZO

¡Ten cuenta!

MENDRUGO

Harta cuenta me tengo yo, señor, que me parece qu'engulo y bebo.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja, hay muchas cazuelas con arroz y huevos y queso.

MENDRUGO

¿Como ésta que yo traigo?

PANARIZO

¡Que vienen llenas! ¡Y ofrezco al diablo la cosa que vuelven!

MENDRUGO

¡Válos el diablo! ¡Dios les guarde! ¿Y qué s'an hecho estos mis contadores de la tierra de Jauja? ¡Ofrescidos seáis a cincuenta aviones! ¿Y qué's de mi cazuela? Juro a mí que ha sido bellaquísimamente hecho. ¡Oh, válos el de las patas luengas! Si había tanto que comer en su tierra, ¿para qué me comían mi cazuela? Pues yo juro a mí, que juro a bueno, que tengo d'enviar tras ellos cuatro o cinco dineros de hermandades para que los traigan a su costa. Pero primero quiero decir a vuestas mercedes lo que m'an encomendado.

FIN DEL PASO QUINTO

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval y Abigail*.

(Enciclonet)

PAGAR Y NO PAGAR

Paso sexto, muy gracioso, en el cual se introducen las personas siguientes, de Lope de Rueda

BREZANO, hidalgo.
CEBADÓN, simple.
SAMADEL, ladrón.

BREZANO

Ora, ¿no es cosa extraña que a un hidalgo como yo se le haya hecho semejante afrenta y agravio cual éste? Y es que un casero d'esta mi casa en que vivo, sobre cierto alquiler que le quedé a deber, me ha enviado a emplazar docientas veces. Yo quiero y tengo determinado de llamar a Cebadón, mi criado, y dalle los dineros para que se los lleve. ¡Hola, Cebadón, sal acá!

CEBADÓN

¡Señor, ah, señor! ¿Llama vuesa merced?

BREZANO

Sí, señor, yo llamo.

CEBADÓN

Luego vi que me llamaba.

BREZANO

¿En qué vio que le llamaba?

CEBADÓN

¿Diz que en qué? En nombrarme por mi nombre.

BREZANO

Ora, ven acá; ¿conosces...?

CEBADÓN

Sí, señor, ya conuezco.

BREZANO

¿Qué conosces?

CEBADÓN

Esotro..., él..., aquéste..., el que dijo vuesa merced.

BREZANO

¿Qué dije?

CEBADÓN

Ya no se m'acuerda.

BREZANO

Dejémonos de burlas. Dime si conosces ad aquel casero d'esta mi casa en que vivo.

CEBADÓN

Sí, señor; muy bien lo conuesco.

BREZANO

¿Dónde vive?

CEBADÓN

Acullá en su casa.

BREZANO

¿Dónde está su casa?

CEBADÓN

Mire vuesa merced: eche por esta calle drecha y torne por esotra a mano izquierda y junto la casa, empar de la casa, al otra casa más arriba está un poyo a la puerta.

BREZANO

No m'entiendes, asno; no te digo sino si conoces al casero de mi casa.

CEBADÓN

Que sí, señor, muy rebién.

BREZANO

¿Dónde mora?

CEBADÓN

Mire vuesa merced: váyase derecho a la iglesia y éntrese por ella, y salga por la puerta de la iglesia y dé una vuelta al derredor de la iglesia, y deje la iglesia y tome una callejuela junto a la callejuela empar de la callejuela, la otra callejuela más arriba.

BREZANO

Bien sé que sabes allá...

CEBADÓN

Sí, señor, demasiadamente sé.

BREZANO

¡Sus!, toma estos quince reales y llévaselos; y dile que digo yo que lo ha hecho ruinmente en enviarme a emplazar tantas veces, y que digo yo que me haga merced de no hacello tan mal conmigo. Y mira que al que se los has de dar ha de tener un parche en el ojo y una pierna arrastrando; y primero que se los des, te ha de dar una carta de pago.

CEBADÓN

¿Que, primero que le dé yo los dineros, le tengo de dar una carta de pago?

BREZANO

Que no, asno: él a ti.

CEBADÓN

Ya, ya, él a mí. Yo lo haré muy requísimamente.

¡Entra el ladrón.¿

SAMADEL

Según soy informado, por aquí ha de venir un mozo con unos dineros que los ha de dar a un mercader. Yo le tengo de hacer encreyente que soy el mercadante, y cogelle los dineros, que bien creo que serán buenos para alguna quinolilla. Tata, quiero disimular, que helo aquí do viene.

BREZANO

Mira que lo sepas hacer, diablo.

CEBADÓN

Que yo lo sabré hacer, válame Dios.

SAMADEL

Hola, hermano. ¡Es hora que traigáis esos dineros!

CEBADÓN

¿Es vuesa merced el que los ha de recibir?

SAMADEL

-Y aun el que los había de tener en la bolsa.

CEBADÓN

Pues, señor, díjome mi amo que le diese a vuesa merced y tomase vuesa merced quince reales.

SAMADEL

Sí, quince han de ser; dad acá.

CEBADÓN

Tome. ¡Aguarde vuesa merced!

SAMADEL

¿Qué tengo de aguardar?

CEBADÓN

¿Diz que qué? Las insinias.

SAMADEL

¿Qué insinias?

CEBADÓN

Dijo mi amo que había de tener vuesa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando.

SAMADEL

Así pues, si no es más d'eso, catá aquí el parche.

CEBADÓN

Ávese d'ahí. ¿Diz qu'eso es parche?

SAMADEL

Digo que sí es.

CEBADÓN

Digo que no es.

SAMADEL

Digo que lo es, aunque os pese.

CEBADÓN

No quiero pesar, señor. Séalo a mandado de vuesa merced: parche es, váleme Dios; son como traía vuesa merced abajado el sombrerillo, no había visto el parche.

SAMADEL

Ora, ¡sus!, dad acá los dineros.

CEBADÓN

Tome vuesa merced.

SAMADELEchá.

CEBADÓN

Aguarde.

SAMADEL

¿Qué tengo de aguardar?

CEBADÓN

La pierna arrastrando, ¿qué's d'ella?

SAMADEL

¿La pierna? Vesla aquí.

CEBADÓN

Tome vuesa merced los dineros.

SAMADEL

Vengan.

CEBADÓN

Aguarde.

SAMADEL

¡Oh, pecador de mí! ¿Qué quies que aguarde?

CEBADÓN

¿Qué tengo de aguardar? La carta de pago.

SAMADEL

Pues vesla aquí. Toma, bobo, qu'en verdad veinte años ha qu'está escrita, y decilde a vuestro amo que digo yo qu'es un grandísimo bellaco.

CEBADÓN

¿Que le diga yo a mi amo que vuesa merced es un grandísimo bellaco?

SAMADEL

Que no, sino que yo se lo digo a él y que lo ha hecho ruinmente.

CEBADÓN

¡Ta, ta! Eso de ruin le había de decir yo a vuesa merced, que mi amo me dijo que se lo dijese. Téngalo por recibido.

SAMADEL

Bien está. Vete con Dios.

CEBADÓN

Vaya vuesa merced. Ofrézcole al diablo el parche que lleva, que miedo tengo que no me haya engañado.

BREZANO

¡Hola, Cebadón! ¿Traes recado?

CEBADÓN

Sí, señor; ya traigo todo recado y la carta de pago y todo negocio viene.

BREZANO

¿Mirástele bien? ¿Viste si tenía parche?

CEBADÓN

Sí, señor; un parchazo tenía tan grande como mi bonete.

BREZANO

¿Vístelo tú?

CEBADÓN

No, señor, mas él dijo que lo traía.

BREZANO

¿Pues así habías de fiar de su palabra?

CEBADÓN

Sí, señor, sé que no había de infernar ell'otro su alma a truke de un parche ni de quince reales.

BREZANO

Ora, ¡sus!, que tú traerás algún buen recado... Y dime, ¿traía la pierna arrastrando?

CEBADÓN

Sí, señor; luego que le di los dineros arrastró ansina la pierna; mas luego que se fue, iba más drecho que un pino.

BREZANO
Baste; veamos la carta.

CEBADÓN
Tome, señor.

BREZANO
“Señor hermano...”

CEBADÓN
¿Dice ahí “señor hermano”?

BREZANO
Sí que dice “señor hermano”.

CEBADÓN
Debe ser hermano del que recibió los dineros.

BREZANO
Así debe de ser. “Las libras de azafrán...”

CEBADÓN
¿Ahí dice “libras de azafrán”?

BREZANO
Sí, aquí ansina dice.

CEBADÓN
¿”Las libras de azafrán”? Sé que yo no he traído a vuesa merced azafrán.

BREZANO
A mí, no.

CEBADÓN
¿Pues cómo viene el papel enzafranado?

BREZANO
¿Tú no ves que te ha engañado, que, por darte carta de pago, te ha dado carta mensajera?

CEBADÓN
¿Carta o qué?

BREZANO
Carta mensajera.

CEBADÓN

Pardiez, si eso es verdad, que la ha hecho muy bellaquísimamente.

BREZANO

¿Qué remedio, señor?

CEBADÓN

Yo diré a vuesa merced qué remedio; que tomemos sendos palos y que vamos callibajo, vuesa merced primero, yo tras d'él; y si a dicha l'encontramos, cobraremos nuestros dineros; cuando no, servirme ha de criado estuences.

BREZANO

¿Qué's servirte de criado?

CEBADÓN

¿Qué, señor? Que yo's compezaré a bravear con él, cómo lo hizo de ruin hombre de llevarse los dineros sin parche, ni pierna arrastrando; y, en esto, vuesa merced descargará con la paliza.

BREZANO

Pues, ¡sus!, vamos.

CEBADÓN

Vamos.

(Vuelve el ladrón.)

SAMADEL

Bien dicen que lo bien ganado se pierde, y lo malo, él y su amo. Esto dígolo porque aquellos dineros que tomé al simple mozo, los medios se fueron en un resto y los otros se quedaron en un bodegón. Dícenme que van en busca mía; no tengo otro remedio sino diferenciar la lengua.

BREZANO

Haz que le conozcas bien.

CEBADÓN

Pierda cuidado vuesa merced, que yo le conoceré rebién. Véngase poco a poco tras mí.

BREZANO

Anda.

CEBADÓN

¡Señor, señor!

BREZANO

¿Qué?

CEBADÓN

Caza tenemos: el del sombrerito es.

BREZANO

Cata que sea él.

CEBADÓN

Que sí, señor: éste me tomó los dineros.

BREZANO

¡Sus! Háblale.

CEBADÓN

¡Hombre de bien!

SAMADEL

¡La gran bagasa qui us parí!

CEBADÓN

No habla cristianamente, señor.

BREZANO Sepamos, pues, en qué lengua habla.

SAMADEL

Iuta drame a roquido dotos los durbeles.

BREZANO

¿Qué dijo?

CEBADÓN Que se los comió de pasteles.

SAMADEL

¡No he fet yo tan gran llegea!

BREZANO

¿Qué's lo que dice?

CEBADÓN

Qu'él los pagará aunque se pea.

SAMADEL

¿Qué he de pagar?

CEBADÓN

Los dineros que me quisistes hurtar.

SAMADEL

Tomá una higa para vos, don villano.

CEBADÓN

Pero tomad vos esto, don ladrón tacaño.

BREZANO

¡Eso sí! ¡Dale!

CEBADÓN

¡Aguardá! ¡Aguardá!

FIN DEL PASO SEXTO

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armélinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LAS ACEITUNAS

Paso séptimo, muy gracioso, en el cual se introducen las personas siguientes, compuesto por Lope de Rueda

TORUVIO, simple, viejo.

ÁGUEDA DE TORUÉGANO, su mujer.

MENCIGÜELA, su hija.

ALOJA, vecino.

TORUVIO

¡Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desde el requebrajo del monte acá, que no parecía sino que el cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora: ¿qué os terná aparejado de comer la señora de mi mujer? ¡Así mala rabia la mate! ¡Oísló! ¡Mochacha! ¡Mencigüela! ¡Si todos duermen en Zamora...! ¡Águeda de Toruégano! ¡Oísló!

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre! ¿Y habéisnos de quebrar las puertas?

TORUVIO

¡Mirá qué pico, mirá qué pico! ¿Y adónde está vuestra madre, señora?

MENCIGÜELA

Allá está, en casa de la vecina, que le ha ido a ayudar a coser unas madejillas.

TORUVIO

¡Malas madejillas vengan por ella y por vos! ¡Andad y llamalda!

ÁGUEDA

Ya, ya, el de los misterios, ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

TORUVIO

Sí, ¿carguilla de leña le parece a la señora? Juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado a cargalla y no podíamos.

ÁGUEDA

Ya, noramaza sea, marido. ¡Y qué mojado que venís!

TORUVIO

Vengo hecho una sopa d'agua. Mujer, por vida vuestra, que me deis algo que cenar.

ÁGUEDA

¿Yo qué diablos os tengo de dar, si no tengo cosa ninguna?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre, y qué mojada que venía aquella leña!

TORUVIO

Sí, después dirá tu madre qu'es el alba...

ÁGUEDA

Corre, mochacha; adrézale un par de huevos para que cene tu padre y hazle luego la cama. Yo's aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantásedes.

TORUVIO

¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

ÁGUEDA

Callad, marido. ¿Y adónde lo plantastes?

TORUVIO

Allí junto a la higuera breval, adonde, si se os acuerda, os di un beso.

MENCIGÜELA

Padre, bien puede entrar a cenar, que ya está adrezado todo.

ÁGUEDA

Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí a seis o siete años, llevará cuatro o cinco hanegas de aceitunas. Y que, poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí a veinte y cinco o treinta años, ternéis un olivar hecho y drecho.

TORUVIO

Eso es la verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

ÁGUEDA

Mirá, marido, ¿sabéis qué he pensado? Que yo cogeré el aceituna y vos la acarrearéis con el asnillo y Mencigüela la venderá en la plaza. Y mira, mochacha, que te mando que no me des menos el celemín de a dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No veis qu'es cargo de consciencia y nos llevará al amotacén cada'l día la pena? Que basta pedir a catorce o quince dineros por celemín.

ÁGUEDA

Callad, marido, qu'es el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORUVIO

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

ÁGUEDA

Ora no me quebréis la cabeza. Mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemín de a dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

A como quisiéredes, padre.

TORUVIO

A catorce o quince dineros.

MENCIGÜELA

Así lo haré, padre.

ÁGUEDA

¿Cómo “así lo haré, padre”? Ven acá, mochacha: ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

A como mandáredes, madre.

ÁGUEDA

A dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo a dos reales castellanos? Yo's prometo que, si no hacéis lo que yo os mando, que os tengo de dar más de docientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

A como decís vos, padre.

TORUVIO

A catorce o quince dineros.

MENCIGÜELA

Así lo haré, padre.

ÁGUEDA

¿Cómo “así lo haré, padre”? Tomá, tomá, hacé lo que yo's mando.

TORUVIO

Dejad la mochacha.

MENCIGÜELA

¡Ay, madre! ¡Ay, padre, que me mata!

ALOJA

¿Qué's esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis ansí la mochacha?

ÁGUEDA

¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas a menos precio y quiere echar a perder mi casa. ¡Unas aceitunas que son como nueces!

TORUVIO

Yo juro a los huesos de mi linaje que no son ni aun como piñones.

ÁGUEDA

¡Sí son!

TORUVIO

¡No son!

ALOJA

Ora, señora vecina, hacéme tamaño placer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

ÁGUEDA

Averigüe o póngase todo del quebranto.

ALOJA

Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORUVIO

Que no, señor, que no es d'esa manera que vuesa merced se piensa; que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALOJA

Pues traeldas aquí, que yo's las compraré todas al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA

A dos reales quiere mi madre que se vendan el celemín.

ALOJA

Cara cosa es ésa.

TORUVIO

¿No le paresce a vuesa merced?

MENCIGÜELA

Y mi padre a quince dineros.

ALOJA

Tenga yo una muestra d'ellas.

TORUVIO

¡Válame Dios, señor! Vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas y dice mi mujer que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceituna y qu'ella la cogería y que yo la acarrease y la mochacha la vendiese. Y que, a fuerza de drecho, había de pedir a dos reales por cada celemín. Yo, que no, y ella, que sí. Y sobre esto ha sido la cuistión.

ALOJA

¡Oh, qué graciosa cuistión! Nunca tal se ha visto. Las aceitunas no están plantadas y ha llevado la mochacha tarea sobre ellas.

MENCIGÜELA

¿Qué le paresce, señor?

TORUVIO

No llores, rapaza; la mochacha, señor, es como un oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yo's prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

ALOJA

Ora, andad, vecino; entráos allá dentro y tené paz con vuestra mujer.

TORUVIO

Adiós, señor.

ALOJA

Ora, por cierto, ¡qué cosas vemos en esta vida que ponen espanto! Las aceitunas no están plantadas, ya las habemos visto reñidas. Razón será que dé fin a mi embajada.

FIN

Vidit Ioachimus Molina

Impresos con licencia en la ínclita ciudad de Valencia, en casa de Joan Mey.

Año MDLXVII.

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora y Discordia* y *questión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LOS LACAYOS LADRONES

Paso cuarto, muy gracioso, agora nuevamente compuesto por Lope de Rueda. Introdúcense en él las personas siguientes

MADRIGALEJO, lacayo ladrón.

MOLINA, lacayo.

ALGUACIL.

UN PAJE.

MADRIGALEJO

¡Reñego del gran Taborlán y de todos sus consortes y bien allegados, y de toda la canalla que rige y gobierna la infernalísima barca del viejo carcomido Carón, que si entre las manos le tomo ad aquel que semejante palabra y afrenta de la boca se le soltó, si a puros papirotazos no le convierto el pellejo en pergamino virgen!

MOLINA

Por cierto, ello fue palabra muy mal sonante, señor Madrigalejo.

MADRIGALEJO

¿No le parece a vuestra merced? ¿Cómo es su gracia, señor?

MOLINA

Señor, Molina, para su servicio.

MADRIGALEJO

¿Es bien, señor Molina, que digan de mí semejantes palabras? ¿Hombre era yo que le había d'escalfar su bolsa? ¿Faltábanme a mí dos pares de reales entre amigos?

MOLINA

¡Por Dios, señor! Yo no creo tal y pésame de que vi que os trataban mal y acudían tantos contra vos.

MADRIGALEJO

¿De dónde bueno es vuestra merced, señor Molina?

MOLINA

Señor, de Granada.

MADRIGALEJO

Ahí tuve yo una pasión de harto quilate.

MOLINA

¿Y con quién, señor?

MADRIGALEJO

Contra la Justicia, cuando menos.

MOLINA

¿En qué tiempo?

MADRIGALEJO

Agora ha cinco años.

MOLINA

¡Ta, ta, pecador de mí! Ya se me acuerda. En verdad que le hicieron a vuestra merced harto agravio allí entonces de parte de la Justicia.

MADRIGALEJO

Ya sé dónde va...

MOLINA

Sí, sí, cuando le levantaron a vuestra merced que le habían hallado una noche encima de un caballete en casa del chantre.

MADRIGALEJO

Tiene razón, pero ¿qué monta?; que si ellos supieran entonces a qué iba, de aquella hecha me ponían de la gorja como calabazón en garabato.

MOLINA

Decían que le habían tomado con una antepuerta y con un capote guarnescido de un lacayo del mismo dueño de la casa.

MADRIGALEJO

Así es la verdad, que, como no pude habelle a las manos para matalle, cogíle, por vengarme, lo primero que me vino a la mano.

MOLINA

Ya, ya, ya..., y an por eso decía el pregonero: “¡A este hombre por ladrón!”

MADRIGALEJO

¿Vio vuestra merced mejor ánimo de hombre en los días de su vida qu'el que yo llevaba encima de aquel asno, con ser el verdugo el mayor enemigo que tuve en toda aquella tierra?

MOLINA

Es la verdad.

MADRIGALEJO

Tan encarnizado le vi contra mis espaldas, que dos o tres veces estuve para descabargar del asno y no aguardalle más.

MOLINA

¿Pues, por qué no lo hacía, señor?

MADRIGALEJO

¿Por qué díz que no lo hacía? Porque iba atado, pecador de mí.

MOLINA

Yo me espanto cómo no murió de aquella hecha, según llevaba las espaldas.

MADRIGALEJO

¡Cómo en aquesas refriegas se ha visto el pobre de Madrigalejo...!

MOLINA

Es verdad, que así lo decían, que otras dos veces le habían dado cien azotes.

MADRIGALEJO

¡Juro a tal qu'es la mayor mentira del mundo y que al bellaco que tal inventó le haga conocer, de mi persona a la suya, que miente como un grandísimo tacaño!

MOLINA

¿Pues no le pasó aqueso en Granada?

MADRIGALEJO

Es así; y en el Burgo de Osma otra vez. Pero otras dos veces..., el que tal dijere, véngase con espada y capa; veamos si me lo dice delante. Y el que dijere que me dieron cien azotes también miente.

MOLINA

¿Cómo, señor, pues lo vimos tantos?

MADRIGALEJO

¿Contaron vuestras mercedes los azotes que me dieron?

MOLINA

¿Para qué se habían de contar?

MADRIGALEJO

Pues dígame agora: veinte y cinco paradas de cuatro en cuatro, ¿Cuántos son?

MOLINA

Ciento.

MADRIGALEJO

Pues, ¡voto a tal!, que no daba vez, vuelta o corcovo con el cuerpo que no le echase al verdugo un azote de clavo. Mire vuestra merced, si en ciento, si no fueron más de quince de menos.

MOLINA

No hay duda, sino qu'es ansí.

MADRIGALEJO

Pues, ¿cómo se puede decir con verdad que me dieron cien azotes, faltando al pie de veinte? Tampoco lo qu'el hombre no sufre por su voluntad no se puede llamar afrenta. Comparación: ¿qué se me da a mí que llamen a uno cornudo, si la bellaquería está en su mujer, sin ser él consentidor?

MOLINA

Tenéis razón.

MADRIGALEJO

Pues, ¿qué afrenta recibo yo que me azoten, si es contra mi voluntad y por fuerza? Mas disimúlese, que aquel paje viene con el alguacil, y tome aqueste lío y, por otro tal, vuestra merced me abone y diga que me conoce.

MOLINA

Sí haré, señor; perdé cuidado.

PAJE

Señor, aquél de aquel becoquín es el ladrón.

ALGUACIL

¿Qué hacéis aquí, gentilhombre?

MADRIGALEJO

Señor, estoy con este señor, que es compañero y de mi tierra.

ALGUACIL

¿Compañero vuestro es?

MOLINA

Sí, señor.

ALGUACIL

Vosotros ladrones debéis de ser.

MADRIGALEJO

Más ha de tres meses que no lo usamos.

ALGUACIL

Al fin, ¿usábadelo?

MADRIGALEJO

Vuestra merced lo dice.

ALGUACIL

¿Y de dónde sois?

MADRIGALEJO

¡Di que de Salamanca.¿

MOLINA

De Salamanca somos, señor.

MADRIGALEJO

Hijos somos de vecinos de Salamanca.

ALGUACIL

¿Y a qué venistes aquí?

MADRIGALEJO

¡Di que a ver la tierra.¿

MOLINA

A ver la tierra, señor.

MADRIGALEJO

Sí, sí, señor, a ver la tierra.

ALGUACIL
¿De qué vevíis?

MADRIGALEJO
Señor, somos oficiales.

ALGUACIL
¿Qué oficio?

MADRIGALEJO
¡Di que sastres.¿

MOLINA
Somos sastres, señor.

MADRIGALEJO
Sí, señor, maestros de tijera somos.

ALGUACIL
¿Jurar lo heis?

MADRIGALEJO
¡Jesús, señor, sí, cierto!

ALGUACIL
¿Que's de unas Horas que sacastes a este mozo de la faltriquera?

MADRIGALEJO
¿Yo Horas? Cáteme vuestra merced...

ALGUACIL
¡Esperá! ¿Qué's esto? ¿Y vos no tenéis orejas?

MADRIGALEJO
Ni las he menester, señor.

ALGUACIL
¿Por qué?

MADRIGALEJO
Porque me las quitaron.

ALGUACIL
¿Dónde os las quitaron?

MADRIGALEJO

Señor, en la toma de San Quintín; peleando, de una cuchillada me las quitaron ambas a dos.

ALGUACIL

¿Ambas de una cuchillada?

MADRIGALEJO

Sí, señor, y an cincuenta que tuviera, según andaba la revuelta.

ALGUACIL

Vos maraña traéis.

MADRIGALEJO

No, señor, aquí traigo el testimonio d'ello.

ALGUACIL

Enseñá.

MADRIGALEJO

Tome, señor. ¡Señor Molina, hágame merced de venirse hacia l'Antigua, por que hagamos partición de aquella bolsa que sangramos a la frutera.¿

ALGUACIL

¿Barbero sois de bolsas? ¡Teneldo bien! Y a esotro mirad lo que lleva debajo la capa.

PAJE

Lío de ropa me paresce.

ALGUACIL

Amuestra acá.

MOLINA

Señor, en mi ánima que no es mío, que éste me lo encomendó.

ALGUACIL

¿Que os lo encomendó? En fin, compañeros sois.

MOLINA

Por mi salud, que no es mi compañero; no lo vi en mi vida, si agora no.

ALGUACIL

Pues, ¿cómo dijistes antes que era vuestro compañero?

MOLINA

Señor, por abonallo.

MADRIGALEJO

Señor, en verdad, sí es, y que las mejores piezas que en mi oficio sé, él me las ha enseñado.

ALGUACIL

Yo lo creo; ¿y de qué oficio son las piezas?

MADRIGALEJO

De cortar de tijera, de subir de noche por una pared, aunque no haya candil, y de trastejar, al mejor sueño del dueño de la casa, y de sacar prendas sin mandamiento, y de otras cosillas así manuales que pertenecen así para el oficio. Y algunas veces, hacer de un pedacillo de alambre una llave que hace a cualquier cerradura.

ALGUACIL

¡Buena habilidad es aquésa!

MOLINA

¿Yo? ¡Válate el diablo, ladrón!

MADRIGALEJO

En verdad, señor, la primera vez que me afrentaron en Antequera, él iba delante.

ALGUACIL

Asildos bien. ¿Qué va en este lío? Ganzúas son éstas.

MADRIGALEJO

Señor, él las hace por extremo.

MOLINA

¿Yo? ¡Justicia de Dios!

PAJE

¡Aquézas son mis Horas, señor alguacil!

MADRIGALEJO

Si aquézas son tus Horas, ¿en qué rezaba yo, ratoncillo?

ALGUACIL

¡Rezador está el tiempo! Tirá con ellos, que allá les mostrarán otro oficio.

MADRIGALEJO

¿Y qué oficio?

ALGUACIL

LA remar.

MOLINA

Vamos, que yo daré tal testimonio de mí, que se aclare la verdad.

MADRIGALEJO

Una cosa terná segura, señor Molina, que en azotándole y estando tres o cuatro años en servicio de Su Majestad en galeras, no terná más que ver la Justicia con él que el rey de Francia. Y esto, como testigo de vista.

ALGUACIL

¡Andad, andad, tirá delante, no tantas palabras! ¡Estos bellacos tacaños...!

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL RUFIÓN COBARDE

Quinto paso, muy gracioso, ahora nuevamente compuesto por Lope de Rueda. Introdúcense en él las personas siguientes

SIGÜENZA, lacayo.
SEBASTIANA, mundana.
ESTEPA, lacayo.

SIGÜENZA

Pasa delante, señora Sebastiana, y cuéntame por extenso, sin poner ni quitar tilde, del arte que te pasó con esa piltraca disoluta, amiga d'ese antuviador de Estepa; que yo te la pondré de suerte que tengan que contar nascidos y por nascer de lo que en la venganza por tu servicio hiciere.

SEBASTIANA

¡Que no...! Sino cuál hinchiría su cántaro primero a la fuente, venimos a palabras y a las manos, y habiéndome rompido una toca...

SIGÜENZA

¡Ah, pese a la puta! ¿Por qué no me hallé presente?

SEBASTIANA

... me llamó de bordonera, piquera y que su servilla valía más que todo mi linaje.

SIGÜENZA

¡Ah, putañoa! ¡Como si yo no supiese que su madre fue una segunda Celestina!

SEBASTIANA

Y amenazándola yo contigo, me dijo: “Váyase el ladrón desorejado...”

SIGÜENZA

¿Que tal osó decir? ¡Ah, Dios, y cómo no se hunde la tierra!

SEBASTIANA

... que si no se huyera de la cárcel como se huyó, le hicieran escribano real y le pusieran en la mano una péndola de veinte y cinco palmos.”

SIGÜENZA

¡Toma y si sabe de metáforas la poltronaza!

SEBASTIANA

Y otras veinte bellaquerías que, por no darte enojo, dejaré de decir, amigo Sigüenza.

SIGÜENZA

Ya, ya, no me digas más. “¡Ladrón desorejado!” ¿Y de dónde le han nascido alas a esa lendrosilla? ¡Déjame con ella! Pero quien viere un hombre como yo tomarse como una gallina, ¿qué dirá, habiendo conquistado los campos en Italia que todo el mundo sabe?

SEBASTIANA

La sucia, como te ve con ese becoquín de orejas y los lados rasos, atrévese a hablar, diciendo que te las cortaron por ladrón.

SIGÜENZA

¡Ah, pícara! ¿Por ladrón a mí? ¿No sabe Dios y todo el mundo que nunca hombre ganó tanta honra quedando sin orejas como quedé yo?

SEBASTIANA

Yo te creo; pero dime, señor Sigüenza: ¿cómo te lisiaron d'ellas?

SIGÜENZA

En el año de quinientos y cuarenta y seis, a nueve días andados del mes de abril, la cual historia se hallará hoy en día escrita en una tabla de cedro en la casa del Ayuntamiento de la isla de Mallorca, habiendo yo desmentido a un coronel, natural de Ibiza, y no osándome demandar la injuria por su persona, siete soldados suyos se convocaron a sacarme al campo, los nombres de los cuales eran, Dios les perdone, Campos, Pineda, Osorio, Campuzano, Trillo el Cojo, Perotete el Zurdo y Janote el Desgarrado: los cinco maté y los dos tomé a merced.

SEBASTIANA

¡Válame Dios, qué tan gran hazaña! Mas las orejas, dime, señor, ¿cómo las perdiste?

SIGÜENZA

A eso voy: que, viéndome cercado de todos siete, por si acaso viniésemos a las manos no me hiciesen presa en ellas, yo mismo, usando de ardid de guerra, me las arranqué de cuajo. Y arrojándoselas a uno que conmigo peleaba, le quebranté once dientes del golpe, y quedó torcido el pescuezo; donde al catorceno día murió, sin que médico ninguno le pudiese dar remedio.

SEBASTIANA

¡Válame Dios, qué golpe tan cruel! ¿Qué fuera si le dieras con piedra o con otra cosa semejante, cuando con tus orejas tal le paraste? Mas, ¿cómo dice aquella pulga que anduviste no sé qué tiempo en las galeras por ladrón?

SIGÜENZA

¿Ladrón? ¡Ah, putilla, putilla, azotada tres veces por la feria de Medina del Campo, llevando la delantera su amigo, o rufián por mejor decir, Estepa! ¡Ah, Estepilla, Estepilla! ¿No vendrían a tus orejas semejantes palabras para volver por esa andrajosa y vengar este mi airado corazón?

SEBASTIANA

¿Ello es así que fuiste en galera?

SIGÜENZA

Es la verdad, que anduve en la galera Bastarda, contra mi voluntad, no sé qué años. Mas, mirad qué va de ladrón a hombre vividor.

SEBASTIANA

¿Qué llamáis vividor, señor Sigüenza?

SIGÜENZA

¿No te parece qu'es harto buena manera de vivir salirse el hombre a la plaza de mañana y volverse antes de mediodía con la bolsa llena de reales, sin ser mercader ni tener oficio?

SEBASTIANA

Harto bueno es aqueso.

SIGÜENZA

Cat'ahí, pues, por qué afrentan a un hombre de honra y le hacen semejantes injusticias, con usar mi oficio tan limpiamente como todos cuantos hombres de mi arte lo puedan usar, y an por ventura un poco mejor.

SEBASTIANA

¿Cómo limpiamente?

SIGÜENZA

¿No te parece qu'es harta limpieza y destreza de manos traer cuatro o cinco bolsas y faltriqueras a casa, sin comprar el cuero de que son hechas, y vaciar las tripas en mi poder?

SEBASTIANA

Oye, que Estepa viene.

SIGÜENZA

Por tu vida, ten, tenme esta espada.

SEBASTIANA

¿Para qué?

SIGÜENZA

Tenla tú y calla, que éstos son unos nuevos términos que tengo yo en reñir.

ESTEPA

¡Ah, Sigüencilla! ¿Paréscete bien de blasonar de quién vale más que tu linaje, ni poner lengua tras de ninguno?

SIGÜENZA

¿Yo, señor Estepa? ¿Qué blasoné?

ESTEPA

Agradesce que estás sin espada.

SEBASTIANA

¡Tómala, Sigüenza!

SIGÜENZA

¡Quítamela delante, diablo, que yo la tomaré cuando menester sea!

ESTEPA

Di, bellaco: ¿no te parece que esa tu mujercilla no es bastante para descalzar el chapín de la mía?

SIGÜENZA

Espérese, señor, certificarm'e d'ello. ¿Es verdad lo que dice el señor Estepa, Sebastiana?

SEBASTIANA

¡Pues no será! ¡Si en mi vida le he visto traer chapines!

ESTEPA

Dejémonos de gracias, doña bruta, andrajo de paramento. Y vos, don ladrón, tomá vuestra espada.

SIGÜENZA

Que no es mía, señor, que un amigo me la dejó con condición que no riñese con ella.

ESTEPA

Pues desdeciós, como a cobarde que sois, de lo que dejistes delante de vuestra amiga.

SIGÜENZA

¿De qué, señor?

ESTEPA

De que me habían azotado en Medina del Campo, siendo la mayor mentira del mundo.

SIGÜENZA

¿Desdeirme? No, no, no me parece cosa suficiente. ¡¿Qué's de la espada?¿

SEBASTIANA

¡Héla!

SIGÜENZA

¡Quítala de ahí, no la vea, que mejor será que me desdiga.¿

ESTEPA

Acaba, ladrón azotado.

SIGÜENZA

¿Ladrón azotado? ¡Sus! Perdóneme, que no me quiero desdecir.

ESTEPA

¿No...? ¡Pues aguardá!

SIGÜENZA

Téngase, señor, que yo me desdiré; pero ha de ser con toda mi honra, si a vuestra merced le placiere.

ESTEPA

¿De qué suerte? Veamos.

SIGÜENZA

D'esta: qu'es muy gran verdad que lo dije como un grandísimo tacaño, y que estaba borracho y fuera de mi seso. No hay más que tratar.

ESTEPA

Pues más habéis de hacer.

SIGÜENZA

Haré cuanto vuestra merced mandare.

ESTEPA

Que me deis l'espada.

SIGÜENZA

¿Cómo daré lo que no es mío, señor?

ESTEPA

Digo que me la habéis de dar.

SIGÜENZA

Dádsela, señora Sebastiana, por amor de Dios.

ESTEPA

Esperá, que por fin y remate habéis de recibir de la mano de vuestra amiga tres pasagonzalos en esas narices, bien pegados.

SIGÜENZA

¡Señor, por amor de Dios! Si puede ser, no sean pasagonzalos, sean pasarrodrigios.

ESTEPA

¡Sus! Arrodillaos, porque más devotamente los recibáis.

SIGÜENZA

Ya estoy, señor, arrodillado; haga de mí lo que se le antojare.

ESTEPA

Ea, dueña, ¿qué aguardáis? Dalde recio.

SIGÜENZA

¡Oh, pésete a quien me vistió esta mañana!

ESTEPA

Tened tieso ese pescuezo.

SIGÜENZA

¡Señora Sebastiana, miserere mei! ¡Pasito, no tan recio!

ESTEPA

Bien está; dejaldo para quien es. Veníos conmigo.

SIGÜENZA

¿La moza se me lleva? ¡Ah, Sigüenza, Sigüenza! Igual fuera no desdecirte y reñir de bueno a bueno con este Estepilla, y no quedaras sin honra y despojado de moza y harto de pasarrodrigos. ¡Ay, narices mías, que aún me duelen! En seso estoy de ponellas en un culo de un perro por que se ablanden. ¡Sus! En seguimiento me voy de mi Sebastiana.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA GENEOSA PALIZA

Sexto paso, muy gracioso, agora nuevamente compuesto por Lope de Rueda. Introdúcense en él las personas siguientes bajo escritas

DALAGÓN, amo.
PANCORVO, simple.
PERIQUILLO, paje.
PEIRUTÓN, gascón.
GUILLEMILLO, paje.

DALAGÓN
¡Que sea verdad esto, ribaldo tacaño!

PANCORVO
Sí, sí pienso que será, pues vuestra merced lo dice. Déjeme por su vida, ávese de ahí.

DALAGÓN
En fin, ¿que verdad es?

PANCORVO
¿Lo qué, señor?

DALAGÓN
¿Lo qué, diz? ¿Qué? Comerme la libra de los turrone de Alicante que estaban encima del escriptorio.

PANCORVO
Eso, no.

DALAGÓN
En fin, ¿que miento?

PANCORVO
Yo no digo que miente, sino que no es verdad.

DALAGÓN
¿Que no? Esperá un poco.

PANCORVO
¡Ah, paso, señor! Suélteme, que yo lo diré quién se los ha comido.

DALAGÓN
Veamos quién, acabemos.

PANCORVO

Vuestra merced ha de saber que yo no, no..., que yo..., qu'el... ¿Cómo se llama? El... ¿Cómo se dice? Desviése un poco de la puerta, por que no nos oiga nadie. Que Periquillo los ha traspuesto.

DALAGÓN

Cata qué dices...

PANCORVO

Sin falta; porque yo sé qu'es gran comedor de turrone. Mochacho que se los come sin pan, délo a la gracia de Dios.

DALAGÓN

¡Periquillo!

PERIQUILLO

¿Quién llama?

PANCORVO

Salí acá, Periquillo; el señor es, que os quiere hablar en secreto.

PERIQUILLO

¿Qué manda?

DALAGÓN

¿Qué mando? ¡Tomá, don bellaco, goloso!

PERIQUILLO

¡Y..., señor! ¿Por qué me da?

PANCORVO

Lleváos eso entretanto que lo sepáis.

PERIQUILLO

¡Válame Dios! Señor, ¿no sabremos por qué me dio?

DALAGÓN

Porque os comistes...

PANCORVO

Sí, por eso, porque os engolistes...

DALAGÓN

¡Calla tú! Porque os comistes una libra de turrone qu'estaban encima del escritorio.

PERIQUILLO

¿Yo? ¿Quién lo dice?

DALAGÓN

Éste.

PERIQUILLO

¿Tú lo dices?

PANCORVO

Yo lo dije, pero no creo que será Periquillo, señor, porque es honrado mozo y no tiene menos que valer. Errado m'e, pecador de mí, que por decir Gasconillo dije Periquillo.

PERIQUILLO

¡En fin, que tu yerro había de caer sobre mis espaldas!

PANCORVO

Calla, hermanico, ten paciencia, que algún día pagaré quizá por ti.

DALAGÓN

Anda, pues, llama al Gasconillo.

PANCORVO

¡Gasconillo!

GASCÓN

¿Qui vos pras, qué volets? Aguardats un pauch.

PANCORVO

Creo que se los está comiendo; llámele vuestra merced.

DALAGÓN

¡Gasconillo!

GASCÓN

¿Qué mandats, Diu us dé saylud tuta una maysada? ¡Craves de Diu! ¿Qué's acró, señor? ¿Qué vos debi? ¿Por qué vos arrencorats contra mí?

PANCORVO

¡Déle, señor, déle! ¡No pare, adelante! Una primera, otra por mí, que bien lo meresce.

GASCÓN

¿No me direts, si hu pras o si hu pesa, por qué me habets sacudits desú la costielles?

DALAGÓN

Porque os habéis comido los turrone de Alicante.

GASCÓN

¡Jesú, Jesú! ¡Sancta Bárbera! ¿Yo turrions?

DALAGÓN

Sí, tú, turriones d'encima del escriptorio.

GASCÓN

¿E qui vo l'a dit?

PANCORVO

Yo sé quien lo ha visto.

GASCÓN

¡Per la San Diu, que vos mentíes desús la meitá de la gorja! ¡Que yo no l'a manjat le turrions de l'escriitura! ¿Vo l'abé vist, amor dis cans?

PANCORVO

No, no creo que es él, pues que lo jura. Perdona, Gasconillo.

GASCÓN

¿Agoras me dicets “perdonay”, chocarrayro, argines de pan? ¿Paresce vo bona consecuensa?

PANCORVO

¿D'eso te enojas? Antes te debes holgar por ello.

GASCÓN

¿E por qué m'e de folgiar?

PANCORVO

Porque ternás anticipado el recibo para cuando al señor algo le debieres.

GASCÓN

¡Pillats le vos tau recebemento e botets le en vostra causa, truncho de quiol, rábano de leytugas!

DALAGÓN

Acabemos ya. Pues dices que ninguno d'estos dos se los ha comido, sepamos quién se los comió. Salgan estos turriones; si no, yo te los sacaré de las costillas.

PANCORVO

No me perturbe vuesa merced, que yo se lo diré punto por punto. Espere, yo pienso justa mi consciencia... Ven acá, Gasconillo.

GASCÓN

¿E para qué me cramas?

PANCORVO

¿Parécete a ti que se los ha comido Guillemillo?

GASCÓN

¿Gallamillo? ¿El que me vinets a panar la botifarda anuenyt de le gradielles?

PANCORVO

Así, a ése.

GASCÓN

Tú dices la vertá; ése l'a manjat.

PANCORVO

Ya ve vuesa merced cómo el Gasconillo dice que a Guillemillo se los vio comer.

GASCÓN

Sí, Gallamillo.

DALAGÓN

Llámale, veamos si habemos de desmarañar este negocio de turrones.

PANCORVO

¡Guillemillo!

GASCÓN

¡Gallamillo!

GUILLEMILLO

¿Qué voces son éstas?

DALAGÓN

¿No saldrás?

GUILLEMILLO

Ya salgo. ¿Qué quiere, señor?

DALAGÓN

Lo que quiero es esto: ¡tomá, don rapaz!

GUILLEMILLO

¡Ay, ay, señor, por amor de Dios!

PANCORVO

¡Déle, señor, no pare, pues por amor de Dios le pide!

GASCÓN

¡Botats ne mays, señor! An agoras pagarats le turrions e la botifarda tot en un cop.

GUILLEMILLO

¡Pecador de mí, señor! ¿A qué fin me dio?

DALAGÓN

¿A qué fin, cara sin vergüenza?

PANCORVO

¡Bien lo sabréis, vergüenza sin cara!

GASCÓN

¡Carats, moyrro de fuyrón, que señor vos o diray!

DALAGÓN

A fin que se os pueda fiar cualquiera cosa de comer.

GUILLEMILLO

¿Qué cosa?

DALAGÓN

¿Qué cosa? Dime, desvergonzado: ¿y los turriones que estaban encima del escritorio? ¿Qué's d'ellos?

GUILLEMILLO

¿Los turriones, señor? No me los pidió él que se los diese, y los encerró de su propia mano dentro del escritorio?

DALAGÓN

¡Por vida mía, que dice verdad! ¿Habéis visto qué gran descuido que ha sido el mío?

GUILLEMILLO

¿Y paréscele bien haberme dado sin culpa?

PANCORVO

¿Y a mí molerme aquestas espaldas, que no parecía sino molino batán, según descargaba?

PERIQUILLO

¡Y a mí, pajas!

GASCÓN

¿E qué vo parece de acró, de aquestos negucios o facendas, mustramo?

DALAGÓN

¿Qué me parece? Es, porque no estéis quejosos de mí, que se partan los turriones en cuatro partes, y en pago de la disciplina se lleve cada uno su pedazo.

PANCORVO

Eso es, señor. En cuanto a su propuérito, aguarde un tantico. ¡Mochachos, a consulta! Tú, Perico, ¿quies turrones?

PERIQUILLO

Yo, ni aun vellos.

PANCORVO

¿Y tú, Guillemillo?

GUILLEMILLO

Yo, ni aun gustallos.

PANCORVO

¿Y tú, Gasconillo?

GASCÓN

Yo, botats los sus la fiorca.

PANCORVO

¿Queréis que nos esquitemos todos de la paliza?

TODOS

Sí.

PANCORVO

¿Tú no le volverás tu parte?

PERIQUILLO

¡Pues no!

PANCORVO

Pues aguardad. Mosamo, oiga, si manda.

DALAGÓN

¿Qué quieres?

PANCORVO

Allegue a conversación, que ya'stamos concordados.

DALAGÓN

¿Y es...?

GASCÓN

Señor, acró es la concordanza: ¡Carayson, caralaysones! ¡Tom'ahí, manjar vos podíes las turriones!

DALAGÓN

¡Paso, paso!

PANCORVO

¿Pasáis? Pues yo envido.

GUILLEMILLO

Yo, lo que puedo.

PERIQUILLO

Yo, lo que alcanzo.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval y Abigail*.

(Enciclonet)

EL MATÓN COBARDE

INTERLOCUTORES:

POLO, lacayo.

VALLEJO, lacayo.

GRIMALDO, paje.

POLO

A buen tiempo vengo, que ninguno de los que quedaron de venir han allegado; pero, ¿qué aprovecha, si yo por cumplir con la honra d'este desesperado de Vallejo he madrugado antes de la hora que limitamos? Catá qu'es cosa hazañosa la d'este hombre, que ningún día hay en toda la semana que no pone los lacayos de casa o parte d'ellos en revuelta. Mirá ora por qué diablos se envolvió con Grimaldicos, el paje del capiscol, siendo uno de los honrados mozos que hay en este pueblo. Ora yo tengo de ver cuánto tira su barra y a cuánto alcanza su ánimo, pues presume de tan valiente.

VALLEJO

¿Tal se ha de sufrir en el mundo? ¿Cómo se puede pasar una cosa como ésta, y más estando a la puerta del Aseo, donde tanta gente de lustre se suele llegar? ¿Hay tal cosa, que un rapaz descaradillo que ayer nació se me quería venir a las barbas y que me digan a mí los lacayos de mi amo que calle, por ser el capiscol, su señor, amigo de quien a mí me da de comer? Así podría yo andar desnudo y ir de aquí a Jerusalem los pies descalzos y con un sapo en la boca atravesado en los dientes, que tal negocio dejase de castigar.

Acá está mi compañero. ¡Ah, mi señor Polo! ¿Acaso ha venido alguno de aquellos hombrecillos?

POLO

No he visto ninguno.

VALLEJO

Bien está. Señor Polo, la merced que se me ha de hacer es que, aunque vea copia de gente, dobléis vuestra capa y os asentéis encima, y tengáis cuenta en los términos que llevo en mis pendencias; y si viéredes algunos muertos a mis pies, que no podrá ser menos, placiendo a la Majestad Divina, el ojo a la Justicia en tanto que yo me doy escapo.

POLO

¿Cómo! ¡Qué! ¿Tanto pecó aquel pobre mozo, que os habéis querido poner en necesidad a vos y a vuestros amigos?

VALLEJO

¿Más quiere vuesa merced, señor Polo, sino que llevando el rapaz la falda al capiscol, su amo, al dar la vuelta tocarme con la contera en la faja de la capa de la librea? ¿A quién se le hubiera hecho semejante afrenta, que no tuviera ya docena y media de hombres puestos a hacer carne momia?

POLO

¿Por tan poca ocasión? ¡Válame Dios!

VALLEJO

¿Poca ocasión os parece reírseme después en la cara como quien hace escarnio?

POLO

Pues de verdad que es Grimaldicos un honrado mozo, y que me maravillo hacer tal cosa; pero él vendrá y dará su descargo y vos, señor, le perdonaréis.

VALLEJO

¿Tal decís, señor Polo? Mas me pesa que me sois amigo, por dejaros decir semejante palabra. Si a questo negocio yo agora perdonase, decíme vos cuál queréis que esecute.

POLO

Hablad paso, que veisle aquí do viene.

GRIMALDO

Ea, gentiles hombres, tiempo es agora que se eche este negocio a una banda.

POLO

Aquí estaba rogando al señor Vallejo que no pasase adelante este negocio, y halo tomado tan a pechos, que no basta razón con él.

GRIMALDO

Hágase vuesa merced a una parte; veremos para cuánto es esa gallinilla.

POLO

Ora, señores, óiganme una razón, y es que yo me quiero poner de por medio; veamos si me harán tan señalada merced los dos que no riñan por agora.

VALLEJO

Así me podrían poner delante todas las piezas de artillería qu'están por defensa en todas las fronteras de Asia, África y en Europa, con el serpentino de bronce que en Cartagena está desterrado por su demasiada soberbia, y que volviesen agora a resucitar las lombardas de hierro colado qu'el cristianísimo rey don Fernando ganó a Baza; y finalmente aquel tan nombrado galeón de Portugal con toda la canalla que lo rige viniese, que todo lo que tengo dicho y mentado fuese bastante para mudarme de mi propósito.

POLO

Por Dios, señor, que me habéis asombrado, y que no estaba aguardando sino cuándo habíades de mezclar las galeras del Gran Turco con todas las demás que van de levante a poniente.

VALLEJO

¿Qué? ¿No las he mezclado? Pues yo las doy por emburulladas. Vengan.

GRIMALDO

Señor Polo, ¿para qué tanto almacén? Hágase a una banda y déjeme con ese ladrón.

VALLEJO

¿Quién es ladrón, babosillo?

GRIMALDO

Tú lo eres. ¿Hablo yo con otro alguno?

VALLEJO

¿Tal se ha de sufrir, que se ponga este desbarbadillo conmigo a tú por tú?

GRIMALDO

Yo, liebre, no he de menester barbas para una gallina como tú; antes con las tuyas, delante del señor Polo, pienso limpiar las suelas d'estos mis estivales.

VALLEJO

¡Las suelas, señor Polo! ¿Qué más podía decir aquel valerosísimo español Diego García de Paredes?

GRIMALDO

¿Conocístele tú, palabrero?

VALLEJO

¿Yo, rapagón? El campo de once a once que se hizo en el Piamonte, ¿quién lo acabó sino él y yo?

POLO

¿Vuesa merced? ¿Y es cierto aqueso d'ese campo?

VALLEJO

¡Buena está la pregunta! Y aun unos pocos de hombres que a él le sobraron por estar cansado, ¿quién les acabó las vidas sino aqeste brazo que veis?

POLO

¡Pardiez que me parece aquello una cosa señaladísima!

GRIMALDO

Que mente, señor Polo. ¿Un hombre como Diego García se había de acompañar con un ladrón como tú?

VALLEJO

¿Ladrón era yo entonces, palominillo?

GRIMALDO

Si entonces no, agora lo eres.

VALLEJO

¿Cómo lo sabes tú, ansarino nuevo?

GRIMALDO

¿Cómo? ¿Qué fue aquello que te pasó en Benavente, qu'está la tierra más llena d'ello que de simiente mala?

VALLEJO

Ya, ya sé qué's eso. -A vuesa merced, que sabe negocios de honra, señor Polo, lo quiero contar, que a semejantes pulgas no acostumbro dar satisfecho. Yo, señor, fui a Benavente a un caso de poca estofa, que no era más sino matar cinco lacayos del Conde, porque quiero que lo sepa: fue porque me habían rebelado una mujercilla qu'estaba por mí en casa del padre en Medina del Campo.

POLO

Toda aquella tierra sé muy bien.

VALLEJO

Después que ellos fueron enterrados y yo, por mi retraimiento, me viese en alguna necesidad, acodiciéme a un manto de un clérigo y a unos manteles de casa de un bodegonero donde yo solía comer, y cógeme la Justicia, y en justo y en creyente, señor, etcétera. Y esto es lo que aqueste rapaz está diciendo. Pero agora, ¿fáltame a mí de comer en casa de mi amo para que use yo de aquesos tratos?

GRIMALDO

¡Susos!, que estoy de priesa.

VALLEJO

Señor Polo, aflójeme vuesa merced un poco aquestas ligagambas.

POLO

Aguarde un poco, señor Grimaldo.

VALLEJO

Agora apriéteme aquesta estringa del lado de la espada.

POLO

¿Está agora bien?

VALLEJO

Agora méteme una nómina que hallará aquí al lado del corazón.

POLO

No hallo ninguna.

VALLEJO

¿Que no traigo ahí una nómina?

POLO

No por cierto.

VALLEJO

Lo mejor me he olvidado en casa debajo de la cabecera del almohada y no puedo reñir sin ella. Espérame aquí, ratoncillo.

GRIMALDO

Vuelve acá, cobarde.

VALLEJO

Ora, pues sois porfiado, sabed que os dejara un poco más con vida si por ella fuera. Déjeme, señor Polo, hacer a ese hombrecillo las preguntas que soy obligado por el descargo de mi conciencia.

POLO

¿Qué le habéis de preguntar? ¡Decí!

VALLEJO

Déjeme vuesa merced hacer lo que debo. ¿Qué tanto ha, golondrinillo, que no te has confesado?

GRIMALDO

¿Qué parte eres tú para pedirme aqueso, cortabolsas?

VALLEJO

Señor Polo, vea vuesa merced si quiere aqueso pobrete mozo que le digan algo a su padre o qué misas manda que le digan por su alma.

POLO

Yo, hermano Vallejo, bien conozco a su padre y madre, cuando algo sucediese, y sé su posada.

VALLEJO

¿Y cómo se llama su padre?

POLO

¿Qué os va en saber su nombre?

VALLEJO

Para saber después quién me querrá pedir su muerte.

POLO

Ea, acabá ya, que es vergüenza. ¿No sabéis que se llama Luis de Grimaldo?

VALLEJO
¿Luis de Grimaldo?

POLO
Sí, Luis de Grimaldo.

VALLEJO
¿Qué me cuenta vuesa merced?

POLO
No más que aquesto.

VALLEJO
Pues, señor Polo, tomad aquesta espada y por el lado derecho apretá cuanto pudiéredes, que después que sea esecutada en mí aquesta sentencia, os diré el porqué.

POLO
¿Yo, señor? Guárdeme Dios que tal haga ni quite la vida a quien nunca me ha ofendido.

VALLEJO
Pues, señor, si vos por serme amigo rehusáis, vayan a llamar a un cierto hombre de Piedrahíta, a quien yo he muerto por mis propias manos casi la tercera parte de su generación, y aquése, como capital enemigo mío, vengará en mí propio su saña.

POLO
¿A qué efecto?

VALLEJO
¿A qué efecto me preguntáis? ¿No decís que es ése hijo de Luis de Grimaldos, alguacil mayor de Lorca?

POLO
Y no de otro.

VALLEJO
¡Desventurado de mí! ¿Quién es el que me ha librado tantas veces de la horca sino el padre de aqueese caballero? Señor Grimaldo, tomad vuestra daga y vos mismo abrid aqueste pecho y sacadme el corazón y abrilde por medio y hallaréis en él escrito el nombre de vuestro padre, Luis de Grimaldo.

GRIMALDO
¿Cómo? ¿Qué? No entiendo eso.

VALLEJO

No quisiera haberos muerto, por los sanctos de Dios, por toda la soldada que me da mi amo. Vamos de aquí, que yo quiero gastar lo que de la vida me resta en servicio d'este gentilhombre, en recompensa de las palabras que sin le conoscer he dicho.

GRIMALDO

Dejemos aqueso, que yo quedo, hermano Vallejo, para todo lo que os cumpliere.

VALLEJO

¡Sus! Vamos, que por el nuevo conoscimiento nos entraremos por casa de Malata el tabernero, que aquí traigo cuatro reales; no quede solo un dinero que todo no se gaste en servicio de mi más que señor Grimaldos.

GRIMALDO

Muchas gracias, hermano. Vuestros reales guardaldos para lo que os convenga, que el capiscol, mi señor, querrá dar la vuelta a casa. Y yo estoy siempre para vuestra honra.

VALLEJO

Señor, como criado menor me puede mandar. Vaya con Dios. -¿Ha visto vuesa merced, señor Polo, el rapaz cómo es entonado?

POLO

A fe que parece mozo de honra. Pero vamos, qu'es tarde. ¿Quién quedó en guarda de la mula?

VALLEJO

El lacayuelo quedó. ¡Ah, Grimaldico, Grimaldico, cómo te me has escapado de la muerte por dárteme a conocer! Pero guarte, no vuelvas a dar el menor tropezoncillo del mundo, que toda la parentela de los Grimaldos no será parte para que a mis manos ese pobreto esprittillo, que aunque está con la leche en los labios, no me lo rindas.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA NOVIA NEGRA

INTERLOCUTORES:

POLO, lacayo.
EULALLA, negra.

POLO

¡Oh!, bendito sea Dios que me ha dejado escabullir un rato de aqueste importuno de Valiano, mi señor, que no parece sino que todo el día está pensando en otro, sino en cosas que fuera de propósito se encaminen. Agora yo estoy asombrado cómo Leonardo, a los ojos de todos tan honrado y cuerdo mozo, lo quisiese así engañar, con darle a entender que su hermana fuese tan buena, que para ser mujer suya le faltase nada. Con su pan se lo coma, que gran priesa se dan ya para que pague con la gorja lo que pecó con la lengua. Dios me guarde de ser entremetido. Acá me quiero andar siguiendo mi planeta, que si aquesta mi Eulalla se va conmigo como me tiene prometido, yo soy uno de los bienaventurados hombres de todo mi linaje. Ya estoy a su puerta. Aquí sobre la calle, en este aposento, sé que duerme. ¿Qué señas haré para que salga? ¡Oh!, bien va, que aquélla que canta es.

Canta la negra

Gila Gonzale
de la Villa yama;
no sé yo, madres,
si me l'abriré.

Gila Gonzale
yama la torre.

Abríme la voz
fija Yeonore,
porque lo cabayo

mojaba falcone.

No sé yo, madres,
si me l'abriré.

POLO

¡Ah, señora mía, Eulalla! ¡Ah, señora! ¡Qué embebida está en su música!

EULALLA

¡Jesú! Ofréscome la Dios turo poreroso, criaror na cielos e na tierras.

POLO

¡Ah, señora Eulalla! No te alteres, que el que te llama no te desea sino hacerte todo servicio.

EULALLA

¿Paréscete vos que so sa bon xemplos a la ventana de un dueña honradas recogidas coma yo, facer aqueya cortesía a taloras?

POLO

No me debe haber conosciado. -¡Ah, señora Eulalla!

EULALLA

¡Malaños para vos! ¿Y paréscete bien a la fija de la hombre honrados facer cudolete a la puta ajenas?

POLO

¡Oh, pecador de mí! Asómate, señora Eulalla, a esa ventana y verásme y sabrás de cierto quién soy.

EULALLA

¿Quién esá ahí? ¡Jesú! O la voz me la miente o sa aqueya que yama mi señor Pollos.

POLO

¡Oh, bendito aquél que te dejó entender!

EULALLA

¡Ay, señor míos, a taloras!

POLO

Señora mía, por una pieza como vuesa merced, aún es temprano para servilla.

EULALLA

Pues a bona fe que sa la persona de mala ganas.

POLO

Que la guarde Dios, y ¿de qué?

EULALLA

Siñor, preséntame la siñora Doñaldoza, un prima mía, una hojetas de lejías para rubiarme na cabeyos y, como yo sa tan delicara, despójame na cabeza como nas ponjas. Pienso que tenemos la mala ganas.

POLO

¡Válame Dios! ¿Pues no hay remedio para eso?

EULALLA

Sí, Sí, ¡guáreme Dios!; ya m'envía a visitar la siñora nabadesa la monja santa Pabla, y me dice que m'enviará una malacina para que me le quita como la manos.

POLO

¿Pues agora te pones a enrubiar?

EULALL

ASí, porque ¿no tengo yo cabeyo como la otro?

POLO

Sí, cabellos, y aun a mis ojos no hay brocado que se le compare.

EULALLA

Pues a buena fe que ha sinco noche que face oración a siñor Nicolás de Tramentinos.

POLO

San Nicolás de Tolentino querrás decir. ¿Y para qué haces la oración, señora?

EULALLA

Quiere casar mi amos, y para que me depares mi Dios marido a mí contentos.

POLO

Anda, señora, ¿y cómo agora haces aqueso? ¿No me has prometido de salirte conmigo?

EULALLA

¿Y cómo, siñor, no miras más qu'esos? ¿Parécete a voz que daba yo bon jemplo y cuenta de mi linajes? ¿Qué te dirá cuántas siñoras tengo yo por mi migas en esta tierras?

POLO

¿Y la palabra, señora, que me has dado?

EULALLA

Siñor, o na forza ne va, nerrechos se pierde. Honra y barbechos no caben la sacos.

POLO

¿Pues qué deshonras pierdes tú, señora, en casarte conmigo?

EULALLA

Ya yo lo veo, señor, mas quiere voz sacarme na pues perdida na tierra que te conozco.

POLO

Mi reina, ¿pues aqueso me dices? No te podría yo dejar, que primero no dejase la vida.

EULALLA

¡Ah, traidoraz! Dolor de torsija que rebata to lo rombres. A otro güeso con aqueso perro, que yo ya la tengo rosegadoz.

POLO

En verdad, señora, que te engañas. Pero dime, señora, ¿con quién te querían casar?

EULALLA

Yo quiere con un cagañeroz. Dice mi amo que no, que más quiere con unoz potecarioz; yo dice que no. Dice mi amo: “Caya, fija, que quien tenga l'oficio tenga la maleficio.”

POLO

¿Pues yo no soy oficial?

EULALLA

¿Quín ficios, señor Pollos?

POLO

Adobar gorras, sacar manchas, hacer ruelas y husos y echar soletas y brocales a calabazas, otros mil oficios que, aunque agora me ves servir de lacayo, yo te sustentaré a toda tu honra. No dejes tú de sacar con que salgamos la primera jornada, que después yo te haré señora de estrado y cama de campo y guadameciles. ¿Qué quieres más, mi señora?

EULALLA

Agora sí me contenta. Mas, ¿sabe qué querer yo, señor Pollos?

POLO

No, hasta que me lo digas.

EULALLA

Que me compras una monas, un papagayos.

POLO

¿Para qué, señora?

EULALLA

La papagayos para qu'enseña a hablar en jaula, y lo mona para que la tengas yo a mi puertas como dueña de sablo.

POLO

De estrado querrás decir.

EULALLA

Sí, sí, ya la digo yo na sablo; mas sabe que me falta rogar a siñora doña Betriz que me presa un ventayos para caminos.

POLO

¿Para qué's el ventalle, señora?

EULALLA

Para poneme laltre la cara, porque, si mira algún conocida, no me la conosci.

POLO

Señora, yo lo haré; mas voyme, que toda la tierra está revuelta por ir a ver aquel pobre de Leonardo, que hoy mandan que se haga justicia d'él.

EULALLA

¡Ay, mal logrado! Por ciertos que me pesas como si no fueras mi fijo; mas si Marinas busca, tome lo que baila.

POLO

Adiós, mi señora, que ya el día se viene a más andar y la gente madruga hoy más que otros días por tomar lugar, porque el pobreto, como era tan bienquisto de todos, aunque era extranjero, toda la gente irá para ayudalle con sus oraciones.

EULALLA

¡Ay, amarga se vea la madre que le parió!

POLO

Hasta mi amo Valiano le pesa extrañamente con su muerte, mas aquel Paulo contrario suyo, que es el que trajo las señas de su hermana, le acusa valientemente, y ése le ha traído el término en que agora está. Adiós.

EULALLA

L'Espíritu Sanctos te guarda mi ánima y te la libra entrutanto.

POLO

¡Pese a tal con la galga! Yo la pienso vender en el primer lugar diciendo que es mi esclava, y ella pónese en señoríos. Espántome cómo no me pidió dosel y todo en que poner las espaldas. No tengo un real, que piensa la persona sacárselo de las costillas, y demándame papagayo y mona.

EULALLA

¡Señor Pollos, señor Pollos!

POLO

¿Qué hay, mi vida?

EULALLA

Tráigame para mañana un poquito de mozaza, un poquito de trementinos de la que yaman de puta.

POLO

De veta querrás decir. ¿Y para qué quieres todo eso, señora?

EULALLA

Para facer una muda para las manos.

POLO

Que con esa color me contento yo, señora; no has menester ponerte nada.

EULALLA

Así la verdad, que aunque tengo la cara na morenicas, la cuerpo tienes como un terciopelo dobles.

POLO

A ser más blanca, no valías nada. -Adiós, que así te quiero para hacer reales.

EULALLA

Guíate la Celestinas, que guiaba la toro enamorados.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras

grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL ENSALMO

INTERLOCUTORES:

ARMELINA, dama.

MENCIETA, moza.

GUADALUPE, simple.

GUADALUPE

Agora no creáis, sino el que a riedro vaya ordena unas cosas que no puedo entender dónde diabros las añazga o las arguye, que estoy en pie y no atino más a abrir los ojos que si nunca los tuviera. ¡Válame el sancto que está entre Fregenal y el Almadén! A él me ofrezco y le prometo unos ojos de la color d'estos míos, de cerapez o estopa, o de miel de Cerrato. ¡Oh, desventurado de mí! Si los puedo tener abiertos dos cantos de melón, que luego no se friegan como bolsicón de echar aguineldo. En fuerte punto me parió mi padre si me tengo de quedar ansí.

MENCIETA

¿Qué's eso, Guadalupe?

GUADALUPE

¿Eres tú, Mencieta?

MENCIETA

Sí, hermano. ¿De qué te vas lamentando?

GUADALUPE

¿No ves, hermana, que apenas abro los ojos, cuando luego se me caen las compuertas como postigo de golpe a puerta caladiza de portal?

MENCIETA

El asno aún se debe venir todavía durmiendo y no atina.

GUADALUPE

Ansí viva Alonso, el porquerizo de Medellín, el tío de mi mujer, como es eso. Debe de ser de herencia que mis pecados grandes me han dado.

MENCIETA

¿Qué darías por sanar?

GUADALUPE

¿Qué? Toda una semana prometería al abad de Monserrate dormir en pie y vestido como mi madre me parió.

MENCIETA

Mucho es eso.

GUADALUPE

¡Ah, mi madre! Por sanar, pardiez, me aborresciese estarme dos horas y media sin desayunarme si no huese de pan o de alguna cocina o algo semejante.

MENCIETA

¿Duélete los ojos?

GUADALUPE

Que no, dolos al diábro, sino que se añublan de suyo.

ARMELINA

Más de sueño.

GUADALUPE

Y si es de lo que vuesa merced dice, ¿hay remedio, señora?

ARMELINA

Preguntáselo a Mencieta.

GUADALUPE

Mencía, hermana, ¿sabes tú algo para contra ojos adormidos?

MENCIETA

Mil medicinas hay.

GUADALUPE

¿Mil, eh? Dime un par d'ellas.

MENCIETA

¿Y para qué un par?

GUADALUPE

Para cada ojo la suya.

MENCIETA

¡Ah, dices bien, aguarda un poco! Tápate muy bien los ojos con las manos, que no veas cosa ninguna.

GUADALUPE

¿Estoy bien?

MENCIETA

Sí; vuélvete de espaldas y, si algo te doliere, no hables, que te quedarás ciego para todos los días de tu vida.

GUADALUPE

Haz, que yo callaré hasta que tú me lo mandes.

MENCIETA

Está quedo, tonto.

GUADALUPE

No ahí, Mencieta, no ahí: ¿está el mal en los ojos y ensálmame las espaldas?

MENCIETA

Pues de ahí te va la salud a los ojos.

GUADALUPE

Bueno creo que estaré ya, Mencieta.

MENCIETA

Pienso que sí.

GUADALUPE

Plegue a Dios que no sea de menester alguna sangría, que mucho me duele aqueste ensalmo que me pusiste. ¿De qué era, por tu vida?

MENCIETA

De un poco de enjundia de gallina y otro poco de levadura.

GUADALUPE

Demasiada levadura pusiste.

MENCIETA

¿Por qué?

GUADALUPE

Porque era muy duro aquel empastro.

MENCIETA

¿Agora puedes bien abrir los ojos?

GUADALUPE

Sí, pero es menester rogar a Dios que los pueda volver a cerrar, que, pardiez, como el cocimiento está en las costillas, de tu melecina, los ojos me hace tener como candelas, y aun será maravilla que no me acuda después el sueño en una quincena de días.

MENCIETA

No es mucho.

GUADALUPE

Mira, Mencieta: aunque otra vez me veas ciego y rezar oraciones, no me cures.

MENCIETA

¡Mira qué mercedes! Haced bien a semejantes.

GUADALUPE

Da al diablo aquesas semejanzas. Sé que otras veces me han curado a mí, mas tú tienes muy pesada mano. Yo te juro y te consejo que, cuando grande, no tomes oficio de casamentera.

MENCIETA

¿Por qué?

GUADALUPE

Porque no es mucho que dure un casamiento hecho de tu mano más que la memoria del Cid Ruy Díaz.

ARMELINA

En fin, ¿qué?, ¿ya vas sano?

GUADALUPE

Dad al diablo sanidad, señora, cuando comienza otra dolencia de nuevo.

MENCIETA

¡Bueno está eso! Por no pagarme haces agora esos entremeses.

GUADALUPE

¿Y qué entra en una melecina d'ésas?

MENCIETA

Más de real y medio.

GUADALUPE

¿Real y medio? Barato es si se me aflojase esto de las costillas. ¿Y qué me durará este escocimiento?

MENCIETA

Hasta que gaste el humor, que será quince o veinte días.

GUADALUPE

Da al diablo tu cura. Pues una modorra sana al catorceno, cuando mucho, ¿y ha de durar una melecina de tu mano en sanar veinteno?

MENCIETA

¿Dónde vas?

GUADALUPE

A buscar quien me cure d'estos socrocios o cataplasmos.

MENCIETA

Ve en buen hora, y mira muy bien por allá fuera algún amigo tuyo que se quiera curar como tú has hecho.

GUADALUPE

No, no, Mencieta, no te pongas más en ese oficio, que yo creo que no cobrarás muy buena fama con estos tus ensalmos. Queda a Dios.

ARMELINA

¡Maldita seas!, que reír me has hecho.

MENCIETA

Entremos, que ya por las calles comienza a rebullir gente.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras

grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL CRIADO PEREZOSO

INTERLOCUTORES:

PAJARES, simple.

VERGINIO, padre de Lelia.

MARCELO, amo de Lelia.

PAJARES

Ora juro al cielo de Dios, mostramo, si yo sé a qué tengo d'ir, ni a qué efeto vuesa merced m'envía. Sé qu'ell'otro ni la otra no son agora tan niños que no sabrán venirse, cuantis más que ya es hora de comer y la mesma hambre los ha de acarrear a casa como a mochachos huidores.

VERGINIO

Mira, Pajares, déjate d'esos preámbulos y cúbrete bien esa capa, que gran tardanza es la que hacen y venirlos has acompañando.

PAJARES

¿Qué? ¿No está bien cubrida?

VERGINIO

No; acaba ya.

PAJARES

Apártese vuesa merced de mi cobridero; y perdone.

VERGINIO

¿Paréscete que está bien cubierta?

PAJARES

Eso vuesa merced lo dirá, que yo no lo veo ni descubro palmo de tierra.

VERGINIO

¡Oh, mal año te dé Dios, que no te has de saber cubrir una capa! Mira, cuando te la mandaren cubrir, así la has de poner.

PAJARES

¿Ansí? Ya, ya. ¿Está bien cubrida? Guarde, ¿qué dice?

VERGINIO

Agora sí. Toma este sombrero.

PAJARES

¿Quién lo ha de tomar?

VERGINIO

¿Diz que quién? Tú lo has de tomar.

PAJARES

¿A porpósito búrlase conmigo? ¡Hame liado como a costal de arriero y “toma el sombrero”!
¡Con qué mano lo había de tomar? Sé que no tiene maneras ni sacabuches mi capa como balandrán de arcediano.

VERGINIO

¡Asno! ¿Qué? ¿Por aquí bajo no la sabes sacar?

PAJARES

¿Por dónde?

VERGINIO

Por aquí, ¡duelos te dé Dios!

PAJARES

Dice la verdad; mas, pecador de mí y de vuesa merced, y perdone que los parto por medio, ¿quiere que me ande yo de calle en calle halconeando, dando manotadas como pez que ha caído en garlito, o como mulo de añoria, que, dando vueltas al derredor, no halla paradero cierto?

VERGINIO

Ganosa está la bestia de comparaciones.

PAJARES

Bastían de Pajares me llaman, señor, para cuanto mandare.

VERGINIO

Pues lo que te mando no es sino que vayas al monesterio de Sancta Bárbara.

PAJARES

¿Y para qué a Sancta Bárbula? ¿Quiere que diga la sancta que voy disfrazado escudriñándole los rincones de casa?

VERGINIO

Para que hagas venir presto a mi hija Lelia y al amo Marcelo, viendo que es ya hora de comer.

PAJARES

Y an d'eso, mal punto, estoy corrido.

VERGINIO

¿Por qué estás corrido?

PAJARES

Porque a las horas del comer me lanza de casa, como a los mozos de los carniceros la Cuaresma.

VERGINIO

Pues, tonto, ¿piensas tardar allá?

PAJARES

¿Pues no tengo de tardar yendo a pie como yo voy?

VERGINIO

D'esa manera razón tiene su merced. Entre en la posada y ensille un poyo d'esos en que vaya caballero.

PAJARES

¿Un poyo?

VERGINIO

¿Dónde vas?

PAJARES

A ensillar un poyo como mandó.

VERGINIO

Pues, animal, ¿el poyo se ha de menear?

PAJARES

Pues eso es lo que me cumple, porque nunca salgamos de la posada.

VERGINIO

¿Sabes tú, inocente, si tengo yo alguna cabalgadura en casa?

PAJARES

¿Quién le demanda cabalgadura? Cabalga blanda me diese vuesa merced, que cabalga dura ni grado ni gracias.

VERGINIO

¿Qué's cabalga blanda?

PAJARES

Un rollo o rosca de aquellos que han amasado hoy, porque vaya caballero mi estrógamo; y, a necesidad, un buen mendrugo de pan en las manos es bueno, por no ir hombre pensando en mal ni murmurar de nadie.

VERGINIO

¡Cata, cata! ¿Que todo eso era la caballería y el retoricar? Al fin no podías parar sino en cosas de comer.

PAJARES

¿No ve vuesa merced que dice el cura de nuestro pueblo: “Pedid y daros han”, y que todos los buenos con pan son duelos?

VERGINIO

Pues yo os prometo, don asno, que si apaño un garrote, que yo os haga ir presto.

PAJARES

No me prometa vuesa merced cosa ninguna, qu'eso de garrote no es cosa que me conviene por agora.

VERGINIO

Primero vernán los otros qu'este macho se vaya de aquí. Espera, tomaré lo que digo.

PAJARES

¿Qué os parece? ¡Espérole el reloix de Guadalupe!

-Aguijad, amo Marcelo, pese a la puta de mi cara, que juro a mí, pecador, más esperado habéis sido vos y es'otra que sereno tras ñublado.

MARCELO

Pues, ¡qué diablos! ¿Tantos ves que venimos? ¿No ves que vengo solo?

PAJARES

¿Solo viene? Cuantis que por la otra cantaba el cuquillo; que, por vos, siquiera no os trajera Dios acá.

MARCELO

Mas que no te hallara.

PAJARES

Señor amo, mostramo es ido por un garrote.

MARCELO

¿Para qué?

PAJARES

Pienso que para engarrotarme.

MARCELO

¿Por qué?

PAJARES

Porque no os iba a llamar. Por vida vuesa que si trajere garrote y viéredes que me engarrotea, que os metáis en medio.

MARCELO

Que me place.

PAJARES

Ya lo trae. Quiérole decir que ya no es de menester.

-Señor, he aquí el amo; deje el garrote.

VERGINIO

¿Es ya venido? Pues tomá vos, porque vais presto cuando os mandare la cosa.

MARCELO

Paso, señor, paso.

PAJARES

Amo, ¿y el concierto?

MARCELO

Harto le decía: "Paso, señor."

PAJARES

Dios se lo perdone.

MARCELO

Y a vuesa merced estánle diciendo ya no es de menester el garrote, y él no sino sacudir como en costal relleno. ¡Bendito sea Dios!

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora y Discordia* y *questión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL VALENTÓN

INTERLOCUTORES:

GARGULLO, lacayo.

ESTELA, doncella.

PEÑALBA, lacayo.

LOGROÑO, lacayo.

GARGULLO

Ansina viva el molino de viento que está fundado en Villafranca de Niza y el serpentino de fuslera que se forjó en la casa de la fundación de Málaga, como de semejantes palabras había yo de ser su amigo, y más empinándose para mí. ¡Oh, pobre de ti, Gargullo! ¿Qué se hicieron los cinco que yo destripé en Isladeras, cuando tuve el desafío campal con Segredo, el alférez, y con sus consortes? Pues aquí tengo las propias manos con que ahogué la espantosísima sierpe en la sierra de Gata, día señalado del Señor Sant Jorge, antes que el sol saliese. Pero, ¿qué monta? Que en esta tierra farfante no son conocidos los valientes, pues aún no habéis puesto mano a la hoja, cuando ya os tienen hecho jinete de albarda.

ESTELA

¿Qué's esto, señor Gargullo? ¡Ah! Paso, que podéis despertar a mi padre Lupo. ¿Cómo vais tan arrufaldado?

GARGULLO

¡Ah, señora Estela! ¿Y es nuevo para mí ejercitar las armas?

ESTELA

¿Y con quién es la pasión?

GARGULLO

No me lo preguntes, que con un hombrecillo de poco lo he, que no es nada.

ESTELA

Mas por mi vida, ¿con quién lo has?

GARGULLO

Juramento me has tomado, que no puedo dejar de decirte la verdad. ¿Conoces a Peñalbilla, el comprador del canónigo Villalba?

ESTELA

Sí, muy bien, ¡mira si le conozco!

GARGULLO

Pues con ese mismo.

ESTELA

Ya, ya. ¿Con aquel dolorido? No me dé Dios más trabajo que cargallo de chapinazos.

GARGULLO

Pues esos tales son los que Dios me echa a mí en suerte por que no pueda ejecutar mi cólera.

ESTELA

Pues cátales. Viene. Yo me entro de la ventana. No me le dejes diente en aquella boca, porque me tiene enojada.

PEÑALBA

Hallaros tenía, doña gallinilla; echá mano.

LOGROÑO

Paso, señor Peñalba, ¿no sabríamos qué pendencia es ésta?

PEÑALBA

¿Íbades a dar queja, ladrón?

GARGULLO

¿Ladrón soy yo, señor Peñalba?

PEÑALBA

¿Levántotelo, fullero?

GARGULLO

No me lo levantáis, mas de mí a vos fuera bien dicho, y no, delante tanta gente de honra.

LOGROÑO

Vení acá, señor Gargullo; ¿es esta pendencia por un bofetoncillo que dicen que el señor Peñalba os dio?

GARGULLO

¿Pues parésceme a vuesa merced que está bien hecho que me dé él a mí bofetón en mis barbas y a traición?

LOGROÑO

Vení acá. ¿Y a traición llamáis si os lo dio cara a cara?

GARGULLO

¿Y no le parece a vuesa merced traición, pues me lo dio sin pedirme licencia?

LOGROÑO

D'esa manera, cuando el señor Peñalba otro tanto hubiese de hacer, yo haré con él que os avise primero.

GARGULLO

Y con eso quedo yo con toda mi honra.

LOGROÑO

Guárdenos Dios, sin perder punto ninguno.

GARGULLO

¡Suso! ¡Bien está! Vaya vuesa merced y tómeme la mano, con condición que me avise primero.

LOGROÑO

Que él lo hará; y cuando no, yo cumpliré por él.

-¡Ah, señor Peñalba! Vuesa merced me dé la mano y sea amigo del señor Gargullo.

PEÑALBA

Señor, que me place; pero mire, señor Logroño, que se trate con toda la honra del mundo.

LOGROÑO

Tratado está. ¡Sus, baste! Dad acá la mano vos, Gargullo.

GARGULLO

Tome, señor.

LOGROÑO

¿Prometéis a ley de hombre de bien de ser su amigo?

GARGULLO

Prometo.

PEÑALBA

Yo también.

LOGROÑO

Pues ¡sus, vamos! Y aquí en la taberna de Gamboa nos podemos colar sendas veces de vino.

GARGULLO

De mi parte, he aquí un real. Y hagan lo que les pareciere, porque yo no puedo ir, que aguardo un cierto negocio.

LOGROÑO

Si eso es, beso las manos a vuesa merced.

GARGULLO

Vayan vuestas mercedes con Dios.

-¿Han ya traspuesto el cantón? Creo que sí. ¡Aun el diablo me hubiera traído por aquí, si no se hallara presente Logroño, aquel amigo, que es tan gran ladrón como el otro!

ESTELA

Pues, ¿cómo ha ido, Gargullo, con la pendencia?

GARGULLO

¿Qué? ¿No ha estado ahí a la ventana?

ESTELA

No por cierto, que luego me entré.

GARGULLO

Muy bien ha ido, señora Estela, como suele. Si estuvieras a la ventana, vieras correr más sangre por esa calle que el rastro que se hace entre la Puerta del Campo y Teresa Gil.

ESTELA

Pues, ¿tanta sangre de un hombre solo?

GARGULLO

Más de treinta se van de aquí, todos amigos y valedores suyos.

ESTELA

¿En fin...?

GARGULLO

En fin, que me perdonó un bofetón que nueve testigos contestes dicen que le di, y, sobre todo, echóse a mis pies y demandóme perdón, y por ruegos de algunos amigos que allí se hallaron, acabaron conmigo que le hiciese merced de la vida por cinco años.

ESTELA

Bien negociado está eso, y entretanto pasársete ha el enojo. Huélgome que sales siempre con tu honra.

GARGULLO

¡Qué poca honra se puede ganar con semejantes, señora Estela!

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

TANTICO PAN

INTERLOCUTORES:

ORTEGA, simple de Acario.

PERICO, paje.

ACARIO, ciudadano.

ORTEGA

¡Oh, mal haya la madre de la Fortuna, si es viva, y si es muerta, mal siglo le dé Dios, porque no me hizo a mí duque o conde o sastre o cazador de erizos o melcochero, para estarme en casa de hoz y de coz! Porque aunque dice acullá el cura de nuestro puebro: Beato mortoris quin dolime morieta, no m'encaja, porque, en fin, después de muerto, ni viña ni huerto. Allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querría buena olla que mal testimonio.

PERICO

Hola, Ortega. ¿Con quién lo has? Parece que vas riñendo.

ORTEGA

¡Oh, hermano Pedro! ¿Tú eres? Conmigo lo había.

PERICO

¿Contigo? Pues, ¿qué hay de nuevo?

ORTEGA

Deja de comer y contártelo he.

PERICO

¿Qué hace al caso que coma? Sé que no tengo de comer con los oídos.

ORTEGA

Mucho hace al causo tener quedas las quijadas para oír a pracer.

PERICO

Ora vesme aquí que no como.

ORTEGA

¿Es todo aqese pan tuyo?

PERICO

Sí, ¿por qué lo preguntas?

ORTEGA

¿Tuyo, tuyo, tuyo?

PERICO

Mío, mío, mío.

ORTEGA
Cata, que se te cae.

PERICO
No caerá.

ORTEGA
Eso merezco yo en avisarte lo que te cumple.

PERICO
Agora cuéntame lo que me querías contar.

ORTEGA
Pues dame un poco d'ese pan.

PERICO
D'esa manera no quiero que me cuentes nada.

ORTEGA
¿Y si es cosa que te conviene?

PERICO
¿Que me conviene? Y ¿qué puede ser?

ORTEGA
Mira que se te desmigaja todo.

PERICO
No se te dé nada.

ORTEGA
¿Quiés que te diga la verdad? Yo iba derreniegado con mi amo y dado a la gracia de Dios con él.

PERICO
¿Y por qué?

ORTEGA
Porque tiene tan poca gente en su casa.

PERICO
¿Y por eso ibas derreniegado? Antes te cabrá más parte a las horas del comer.

ORTEGA
Pues por eso iba derreniegado, que tengo en casa una olla de arrope y un plato de sopas en capirotada, y tengo de acaballo todo por fuerza y voy a buscar quien me ayude.

PERICO

Pues, ¿ahí no está la hija de tu señor y Paulilla y Gargullo que te ayudarán?

ORTEGA

No comen todos esos grasura, que de otra manera, ¿qué me faltaba a mí?

PERICO

Pues, ¿quies que te vaya yo ayudar?

ORTEGA

No, mía fe, qu'eres chico.

PERICO

Llévame tú, que yo te sacaré de cuidado.

ORTEGA

Pues dad acá ese pan, porque tengamos más que sopear en el arrope.

PERICO

Yo lo guardaré.

ORTEGA

No, no, antes yo lo guardaré mejor, que soy más grande; y espérame aquí. Entraré a poner la mesa y sentarémonos, tú a una banda, yo a la otra. Cerraremos todas las puertas, echaremos los gatos y perros fuera y verás cuál anda la obra.

PERICO

Pues mira, hermano, no te tardes.

ORTEGA

No me tardaré.

PERICO

Júralo.

ORTEGA

Que no me cumpre jurar. ¿Había yo de infernar mi álima por tantico pan?

ACARIO

¡Oh, mal fuego abrase...! Dios me perdone. Un mozo tan descuidado como es aqueste Gargullo hame hecho vestir con aquel leñador y m'astusar la barba para parescer otro de lo que soy, y también por ir como debo para hablar con aquella carísima de más que querubín de yeso y más blanca que la misma leche que de las vericundas lechugas sale cuando acaso con los iracundes dientes del simplecísimo burro son cortadas. ¡Oh, cuerpo del cielo, qué pedazo de retórica he dicho sin tenella pensada ni estudiada! ¡Oh, qué hace el amor! ¡Oh, qué vivos hace a los agudos, y tibios los lerdos y flojos, y qué avisados a los sabios! Pardiez, si agora fueran vivos Aristómilis

o Plutón, no me deje Dios medrar con los amores de mi señora Estela si no me entrara en un cercol con ellos a disputar. ¡Oh, qué lenguarazo está! Y así ha de ser ello, porque, cuando estuviere delante mi señora Estela, sepa hablar desenvueltamente y no como otros alforjas que se atan como correa de zapato; pero, ¡qué digo!, gran tardanza es la que ha hecho este mi mozo.

PERICO

¡Hola, Ortega! ¿A quién digo? ¿No sales acá?

ACARIO

¿Quién va ahí?

PERICO

¿Qué queréis vos saber?

ACARIO

¿Con quién lo has, rapaz?

PERICO

Como quiera estará bien, Ortega, que ya es tarde.

ACARIO

¿Qué ha de estar bien?

PERICO

¿Qué? No, nada, sino la mesa.

ACARIO

¿La mesa? ¿Y para qué?

PERICO

Hame convidado Ortega a comer.

ORTEGA

¿Oyes, Pedro?

PERICO

¿Qué quies, hermano Ortega?

ORTEGA

Vente pasado mañana, que no está aquí Gargullo, que se ha llevado la llave de aquello.

PERICO

Pues arrójame por ahí mi pan.

ORTEGA

Vuélvete cuando te digo y llevallo has todo junto.

PERICO

Arrójame mi pan, ¡válgale el diablo al ganso!

ORTEGA

¡Válale el quistotro! Mira, si algo te debo, póneme a preito. ¡Cómo a aquesos panes tengo hechos perder el cacarear!

PERICO

Pues, ¡para ésta, don asno!

ORTEGA

Pues, ¡para ésta, don sardesco!

ACARIO

Ven acá, niño, ¿qué te tomó aquel mozo?

PERICO

Un pedazo de pan.

ACARIO

Pues anda, vete; yo te prometo que él me lo pague.

PERICO

Así tal debéis de ser como él.

ACARIO

¡Hideputa, rapaz, bellaco! ¡Espera!

PERICO

Sí, ¡esperaldo al ganapanazo! ¡A huir, pies de trueno!

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el

alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA GITANA LADRONA

INTERLOCUTORES:

GITANA.
GARGULLO, lacayo.

GITANA
Y en el entretanto es menester buscar para el mantenimiento. Pero, ¿qué digo?, un hombre me parece qu'está escuchando. Aguardad, que yo le haré la moisqueta con esta bolsa.

GARGULLO
¡Valga el diablo a tan extraño hábito! ¿Es hombre o mujer? Un intérprete es menester para entendedorlo.¿

GITANA
Cuando hurté esta bolsa con todos estos ducados no me vio nadie. Fortuna me ha favorecido esta vuelta.

GARGULLO
¡Hurto es éste, por los sanctos de Dios.¿

GITANA
Los diamantes y rubíes, sin cuatro mil coronas que vienen dentro, valen un tesoro.

GARGULLO
¿Qué es aquesto? Pues bien lo oigo, que no estoy sordo.¿

GITANA

El mercader cuya es, me ha de buscar por toda la ciudad, porque al tiempo que la hurté no había persona en toda la tienda.

GARGULLO

¡Estáte quedo, Gargullo, que la presa es tuya. Tente, tente.¿

GITANA

Bien será escondella aquí que no pasa persona nascida, hasta que pase el peligro de la Justicia. Y, en siendo pasado, sacalla he y daré con ella en esa Andalucía.

GARGULLO

¿Iré..., no iré...? ¿Voy o no voy? Tente, Gargullo

GITANA

¡Ay! Un hombre veo acullá; parece que me ha visto. Mal partido será dejalla al peligro. Quiero tornar y sacar mi bolsa.

GARGULLO

Estáte queda, ladrona; ¿qué hacías aquí?

GITANA

Está quedo; burla si achi, burla si achi. ¿Qué me quieres tú a mí? ¿Qué me quieres?

GARGULLO

¡Ah! Burla si achi, burla si achi. ¿Tú no lo sabes? Daca la bolsa del mercader, ladrona. ¿Dónde la escondiste?

GITANA

¿Yo? ¿Qué bolsa? ¿Qué mercadante? ¿Búrlaste conmigo?

GARGULLO

¡Ah! ¿Búrlaste conmigo? No tienes vergüenza. Anda acá delante del corregidor y allá darás la cuenta.

GITANA

Está quedo, no me impidas mi camino ni me estorbes mi trabajo, hombre honrado, hombre honrado.

GARGULLO

¡Ah! ¿Hombre honrado, hombre honrado? Anda acá, hermana, no des voces, que yo soy mozo del mercader cuya es la bolsa y vengo en tu seguimiento.

GITANA

¡Ay, hermano! Por amor de Dios, ya que sabes el negocio, no lo descubras, sino deja estar la bolsa donde tú viste que la puse y después partiremos la mitad para ti y la mitad para mí.

GARGULLO

Que me place, hermana. Yo callaré. Partámosla y soy contento.

GITANA

Pues, hermano, hazme un placer, que en tanto que pasa el peligro de la Justicia, que me prestes algunos dineros.

GARGULLO

Toma, cata ahí un escudo que agora lo acabé de coger a mi amo.

GITANA

Poquito hay aquí y tengo mucha gente.

GARGULLO

Hasme hecho tanta lástima, que te daré las entrañas. ¿Ves aquí esta cadena? Véndela y avíate con la bendición de Dios.

GITANA

¡Ah! Díoz te dé salud, hermano. Mira, amigo, yo querría que por amor de Díoz no toques la bolsa hasta que yo vuelva.

GARGULLO

Guárdeme Dios. No, no, no la tocaré; yo te lo prometo por esta ánima pecadora. Con lo qu'es mío me ayude Dios, que lo ajeno no lo quiero.

GITANA

Ven acá, hermano; ¿dónde es tu posada?

GARGULLO

¿Sabes la plaza Pelliceros?

GITANA

Sí, muy bien.

GARGULLO

Aguarda, que no es ahí mi posada.

GITANA

Pues, ¿dónde?

GARGULLO

¿Sabes la placeta de las Moscas?

GITANA

Ésa no.

GARGULLO

No, no lo sabrás. ¿Sabes la calle de los Asnos?

GITANA

Sí sé.

GARGULLO

Pues tampoco vivo ahí, sino vete al portal del Cojo y pregunta por un zapatero nuevo que se dice mase Córdoba; y en un poyo que está junto a su casa, siéntate allí hasta que yo vaya.

GITANA

Pues, hermano, por amor de Dioz, porque vaya sin peligro de la Justicia, que me prestes la capa hasta que yo vuelva, porque no sea conocida.

GARGULLO

Toma, hermana, y avíate.

GITANA

Mira que te torno a avisar que no toques en la bolsa hasta que vuelva.

GARGULLO

Guárdenos Dios del diablo. Sé que cumplir había mi palabra, siendo hijo del más honrado potecario que hay en Castilleja de la Cuesta.

GITANA

¡Sus! Queda a Dioz.

GARGULLO

Y él te guíe.

-Allá va, como dicen, los pies en las espaldas con el recelo de micer horca; de tal suerte va, que, si se esconde, no basta a descubrilla toda el arte mágica. Ora, ¡sus!, yo me quiero detener un poco antes de sacar el venturoso tesoro, porque si la mujer volviere, me halle verdadero y observador de mi palabra.

Ea, vecinos, vecinos, los que andáis haciendo cercos y conjuros por hallar los escondidos tesoros, acudí al venturosísimo Gargullo, el cual, hoy, sin cerco ni conjuro y sin hábito de nigromante, descubrirá un tal tesoro con que remanezca rico para todos los días de su vida. Agora, entretanto, quiero pensar qué tengo de hacer de tanto dinero. Lo primero que haré será hacer unas casas en lo mejor d'esta ciudad. Hacellas he pintar por de fuera y por de dentro al brutesco y al romano. Haré que me pongan a punto un lindo coche en que me pasee, y los caballos que me tirarán, blancos. Déjame hacer a mí. Haré vestir mis criados de mi librea, que será rojo y blanco, significando rubíes y diamantes. Haré matar todos mis parientes, que ofresco al diablo hombre que queda a vida, porque, viéndome tan rico, no me cobdicien la muerte y también porque no sepan mi linaje. El vivir mío no quiero que sea mercadante, porque es vida desasosegada. Cuando fuere por la calle, llevaré un paso grave y muy gallardo. Harto bienaventurado será aquél

que, quitándome el bonete, yo le volviere el recambio. Porque, como dicen, en este mundo tené dineros, que ése es el valer.

Ora no puedo más detenerme aquí en palabras, sino sacar el venturoso tesoro. ¡Helo, helo! Ea, dioses celestes, encended grandes luminarias, abrid esas finiestras del cielo para que yo vea a contar lo que está en esa dichosísima bolsa, y más dichoso yo por habérmela hallado. ¡Ea, Gargullo, hela, hela donde asoma!

¡Ay, bendito sea Dios Todopoderoso! ¡Ay, escorias son y carbones son, por los sanctos de Dios! ¡Carbones y escorias me cuestan un escudo y una cadena y capa y gorra! ¡Gentil merchante soy por cierto! ¡Oh, saquillo de carbones! ¡Oh, pobre de ti, Gargullo, cómo te has dejado engañar de una gitana! ¿No sabía yo que era aquélla una ladrona? Verdaderamente yo he merecido hoy la principal cadena de los locos.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LOS LINAJES

INTERLOCUTORES:

PABLOS LORENZO, simple.
GINESA DE BOLAÑOS, mujer del simple.
SOCRATO, viejo.
CAMILA, pastora.

¡Salen PABLOS LORENZO, simple, y su mujer, GINESA.¿

PABLOS

¡Cómo, cómo! ¡Aun daría yo al diablo la sabandija, si por un negro pollo me hubiésedes vos de quitar la comida! Juro al siglo de mi bisagüelo que si tal huese verdad, a los pies de los señores provisosores me huese por que viesen el poco resplente que vos hacéis de Pablos Lorenzo, vuestro marido.

GINESA

Por el siglo del padre que me engendró, que aquí no me entréis en estos ocho días, por que cuando yo os dejare a guardar la casa, abráis veinte ojos por ella.

PABLOS

¿La casa, Ginesa de Bolaños, no se está así sana y entera como se estaba? A lo menos podráste alabar, que mientras yo he quedado en guarda d'ella, nadie se ha atrevido a hurtalla, loores a Dios.

GINESA

Pues ¿qué habían de hurtar, decí, pan perdido?

PABLOS

¡Qué diablos me sé yo! ¿No dices que la casa? Que pensará el que te oyere que se la han llevado por esos vericuetos. Osaría yo jurar que, aunque te la dejases sola y a oscuras, y a esas serenas, nadie se atreviera a hurtalla, cuanti más quedando dentro un hombre de tan buen recaudo como yo.

GINESA

Pues ¡cómo! ¿La casa se habían de llevar y sacalla de sus cimientos?

PABLOS

¡Qué sé yo! A ti te lo oigo y tú te lo dices y lo levantas.

SOCRATO

¿Qué voces son éstas?

PABLOS

Señor, ¡si supiese vuesa merced sobre qué son! Son sobre un negro pollo que me llevó el sormócalo, o gavilucho, o diablo, o como se llama.

GINESA

¿No más d'eso? Esperá, esperá.

CAMILA

¡Paso, paso, ama! ¿Qué pendencia es ésta?

PABLOS

¡Oh, doyte al diablo, mujer! ¡Y no te cortarías esas uñas, que por poco me ahogaras!

CAMILA

¿No sabríamos, ama, qu'es esto?

GINESA

¡Ay, señora! ¿Qué más mala ventura quiere vuesa merced, que de once pollos que me sacó la gallina no me han quedado sino solos cinco?

PABLOS

¿Once? ¡Plegue a Dios que reventado muera yo, y vuesa merced si parte quiere, si parió la gallina sino cinco pollos a la mañana y seis a la noche, y dice ella que son once! Y ven acá: ésos ¿hémelos comido yo por ventura? ¿No te he jurado ya que se los llevó el gavilucho, o sorromícalo, o millano, o como se dice?

GINESA

¿Aún tenéis lengua para hablar, ánima de cántaro?

PABLOS

¡Dote al diablo, mujer! ¿No ternás un poco de miramiento, siquiera por las barbas de su merced que está delante?

GINESA

¡Eh, callad, ánima de campana!

PABLOS

¿Qu'es ánima de campana, mujer?

GINESA

¿Qué?, badajo como vos.

PABLOS

¿Badajo a vuestro marido? -Déme ese garrote vuesa merced.

GINESA

¡Así! ¿Garrote para mí? Al fin no seríades vos hijo de Guarnizo, el ensalmador, cura bestias.

PABLOS

¿Y paréscete a ti mal porque sea hijo de bendición?

CAMILA

¡Ay, amarga! ¿Y cómo hijo de bendición?

PABLOS

Sí, señora. ¿No le parece a vuesa merced que cuando mi padre hace sus ensalmaduras y dice aquel verso del per omniam seculam seculorem, y el altere demus de gente non sanctam, y gloria in til, dolime, y no sé qué más, que no hay quien eche tantas bendiciones como mi padre en todo el lugar?

CAMILA

Tenéis razón.

PABLOS

Pues de ahí me viene a mí ser hijo de bendición y legítimo y todo.

SOCRATO

¿Legítimo y todo? Mucho es eso por cierto.

PABLOS

Sí, señor. ¿No ve vuesa merced que soy todo entero hijo de Guarnizo el ensalmador, que aunque la señora Ginesa dice que curaba bestias, levántaselo, que no era sino medio albéitar? Mas pregúntele vuesa merced a ella, veamos cómo hija es.

GINESA

Costáraos a vos un ojo y del otro no viérades nada y fuérades de tan buen generación como yo.

PABLOS

¿Quién eran tus padres? Dilo, veamos.

GINESA

¿Quién? Esteban de Bolaños, regidor en Pliego, y Lucía Hernández de Saldaña, honradísimos ambos si los había en todo el lugar.

PABLOS

¡Ah!, noramaza, señora mujer, levantéis tan falsos testimonios a vuestros padres. ¿No se te acuerda que cuando te casoren conmigo te me dioren por hija de Logroño, el aceitero? Y aún se me miembra que no sé sobre qué medidas falsificadas que tu padre hizo le dioren cien azotes y de comer aquel día.

GINESA

¿Cien azotes? Levantáronselos en verdad.

PABLOS

Levantáronselos o asentáronselos, allá se los llevó a su casa.

SOCRATO

Amo, no habéis por tan poco de deslindar linajes.

PABLOS

Calle vuesa merced, que juro por el cielo de Dios bendito que si no le atajáramos que mos hiciera encreyentes que era hija del conde Hernán González o de Belerma. Por mi mal fuiste engendada.

SOCRATO

Ora, ama, entraos allá dentro.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armélinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

INTERLOCUTORES:

PABLOS LORENZO, simple.
GINESA DE BOLAÑOS, mujer del simple.

Sale PABLOS LORENZO, simple

PABLOS

Ora cosa del diablo es ésta de mi mujer, que ya que estaba durmiendo a mi pracer, me fue a recordar y dijo: “Oíslo, oíslo; levantaos y veréis lo que nunca habéis visto.” Y así yo estuences me levanté, y como fuese la fiesta del Corpus Christe, me atavié peor que si huera un prencipe, y cabalgado en mi borrica, al salir por la puerta encontré con un monecillo, ¡Dios nos libre!, d’éstos que van a coger el diezmo o premicias de los pollos. Y bien dicen que no hay más mal pronuéstico que el hombre casado a la salida de la puerta topar monecillos, o zorras, o lechuzas. Ora ¡sus!, yo quiero llamar. -¡Oíslo, oíslo! ¡Ah, Ginesa de Bolaños! ¿No me oís o no me queréis abrir?

GINESA

¿Quién diablos está ahí? ¡Ay, marido! Y ¿cómo venís así? ¿Qué gesto es ése?

PABLOS

Tus porhidias son, mujer, que poca necesidad tenía yo d’ir a ver la fiesta y el festejón, que creo que se me ha mudado el tono de la voz, como la color de los vestidos con la caída que di.

GINESA

Pues ¿cómo caístes, o quién os hizo caer?

PABLOS

¿Diz que quién? Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando el rueco, o la rueca del Hijo Prólogo, o como se llama...

GINESA

El carretón del Hijo Pródigo querréis decir.

PABLOS

Sí, sí, del Hijo Hipócrita, allegó uno d’éstos del Rey Adoras para darme con su nariz de vejigadas, y a mala ves me quiso dar, que de vello se espantó la burra dando a correr y saltos y pernadas. En esto decía la gente: “¡Válate Dios, hombre; válate Dios, hombre!” Yo, por mirar por quién era tanto “¡válate Dios!”, vine a caer dentro de una acequia, y viéndome zapuzado, dije entuences: “¡Tate, por mí lo decían!”

GINESA

Por cierto que venís lindo, marido.

PABLOS

¿Que te parece que vengo bien? ¡Tal te dé Dios la salud, amén! Anda, entremos en casa y vestirme has otra camisa limpia.

GINESA

¿No sabéis que ha enviado a decir nuestro amo Socrato?

PABLOS

¿Qué, si Dios te dé salud?

GINESA

Qu'es parecida Camila.

PABLOS

¡Cómo! ¿No era muerta? ¿Ya resositó?

GINESA

Oí la historia. El mayoral de San Lázaro...

PABLOS

¿Y ésa es la historia?

GINESA

Sí, marido.

PABLOS

¡Oh, qué linda historia, mujer! ¡Qué buen precepto lleva! Vaya.

GINESA

Yendo a visitar ciertos enfermos que en el campo tenía, vido estar la moza en un brocal de pozo llorando a lágrima viva.

PABLOS

¿A quién, a la historia?

GINESA

Que no, sino a Camila. Oí si queréis. Y como el mayoral tenía conoscencia con Quiral...

PABLOS

¡Oh, qué sabrosa historia! Ya me parece que la voy entendiendo.

GINESA

Sabiendo que por ella estaba a muerte condenado, tómala a las ancas de un rocín.

PABLOS

¿A la historia?

GINESA

¡Válaos quien quiera! A Camila, digo, y trájola, y allegó al mejor tiempo del mundo.

PABLOS

¿Quién, el rocín?

GINESA

Paresce que no me entendéis, marido.

PABLOS

A decirte la verdad, mujer, bien te entiendo, pero no sé lo que te has dicho. Cata viene mosamo y mase Alonso y Camila y Quiral y una chaclada d'ellos; entrémonos dentro en casa.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA MANTECADA

INTERLOCUTORES:

TROICO, pastor.
LENO, simple.

Sale LENO, simple

LENO
¡Ah, Troico! ¿Estás acá?

TROICO
Sí, hermano, ¿tú no lo ves?

LENO
Más valiera que no.

TROICO
¿Por qué, Leno?

LENO
Porque no supieras una desgracia que ha sucedido harto poco ha.

TROICO
¿Y qué ha sido la desgracia?

LENO
¿Qu'es hoy?

TROICO
Jueves.

LENO
¿Jueves? ¿Cuánto le falta para ser martes?

TROICO
Antes le sobran dos días.

LENO
Mucho es eso; mas dime: ¿suele haber días aciagos así como los martes?

TROICO
¿Por qué lo dices?

LENO
Pregunto porque también habrá hojaldras desgraciadas, pues hay jueves desgraciados.

TROICO

Creo que sí.

LENO

Y ven acá; si te la hubiesen comido a ti una en jueves, ¿en quién habría caído la desgracia, en la hojaldra o en ti?

TROICO

No hay duda, sino que en mí.

LENO

Pues, hermano Troico, aconhortaos y comenzad a sufrir y ser paciente, que por los hombres, como dicen, suelen venir las desgracias, y éstas son cosas de Dios. En fin, y también según orden de los días, os podríades vos morir, y como dicen, ya sería reemplida y allegada la hora postrimera, rescebildo en paciencia y acordaos que mañana somos y hoy no.

TROICO

¡Válame Dios, Leno! ¿Es muerto alguno en casa, o cómo me consuelas así?

LENO

¡Ojalá, Troico!

TROICO

Pues ¿qué fue? ¿No lo dirás sin tantos circunloquios? ¿Para qué es tanto preámbulo?

LENO

Cuando mi madre murió, para decírmelo el que me llevó la nueva, me trajo más rodeos que tiene vueltas Pisuerga o Zapardiel.

TROICO

Pues yo ni tengo madre, ni la conocí, ni te entiendo.

LENO

Huele ese pañizuelo.

TROICO

Y bien, ya está olido.

LENO

¿A qué huele?

TROICO

A cosa de manteca.

LENO

Pues bien puedes decir aquí hue Troya.

TROICO

¿Cómo, Leno?

LENO

Para ti me la habían dado, para ti la enviaba revestida de piñones la señora Timbria; pero como yo soy, y lo sabe Dios y todo el mundo, allegado a lo bueno, en viéndola, así se me hueron los ojos tras ella como milano tras pollera.

TROICO

¿Tras quién, traidor? ¿Tras Timbria?

LENO

Que no, válame Dios; que empapada te la enviaba de manteca y de azúcar.

TROICO

¿La qué?

LENO

La hojaldra, ¿no lo entiendes?

TROICO

¿Y quién me la enviaba?

LENO

La señora Timbria.

TROICO

Pues ¿qué la heciste?

LENO

Consumióse.

TROICO

¿De qué?

LENO

De ojo.

TROICO

¿Quién la ojeó?

LENO

Yo, mal punto.

TROICO

¿De qué manera?

LENO

Asentéme en el camino.

TROICO

¿Y qué más?

LENO

Toméla en la mano.

TROICO

¿Y luego?

LENO

Probé a qué sabía, y como por una banda y por otra estaba de dar y tomar, cuando por ella acordé ya no había memoria.

TROICO

En fin, que te la comiste.

LENO

Podría ser.

TROICO

Por cierto que eres hombre de buen recado.

LENO

¿A fe que te lo parezco? De aquí adelante, si trujere dos me las comeré juntas para hacello mejor.

TROICO

¡Bueno va el negocio!

LENO

Y bien reñido y con poca costa y a mi contento. Mas ven acá: ¿quies que riamos un rato con Timbria?

TROICO

¿De qué suerte?

LENO

Puédesle hacer encreyente que la comiste tú, y como ella piense qu'es verdad, podremos después tú y yo reír acá de la burla, que reventará reyendo. ¿Qué más quies?

TROICO

Bien me aconsejas...

LENO

Agora, en fin, Dios bendijo los hombres acogidos a razón; pero dime, Troico, ¿sabrás desimular con ella sin reírte?

TROICO

¿Y de qué me había de reír?

LENO

¿No te parece qu'es manera de reír hacelle encreyente que tú te la comiste, habiéndosela comido tu amigo Leno?

TROICO

Dices sabiamente; mas calla: vete en buen hora, que yo quiero dar vuelta sobre aquestas lagunas, que podrá ser con el arco matar alguna caza con que a la noche nos holguemos.

LENO

Eso me contenta. Di, Troico: ¿quies que le diga a la señora Timbria que te haga otra un poquillo mayor que la traspuesta?

TROICO

Di lo que quisieres.

LENO

¿Convidarme has a ella?

TROICO

¿Y a qué te tengo de convidar, si tú eres tan bien comedido que aun ver no me la dejas?

LENO

¡Válame Dios! ¿Y cómo no sientes que comérmelas yo de buen comedimiento procede?

TROICO

Eso es verdad.

LENO

Pues yo te prometo, si otra me encomendaren, de ser más bien comedido.

TROICO

¿Cómo, Leno?

LENO

Que aun el olor donde me la dieren no te quedará allí si yo puedo.

TROICO

Hazlo así, y vete con Dios.

LENO

En fin, diréle allá que has almorzado muy a tu sabor.

TROICO

Bien puedes.

LENO

Retozándome va la risa de la burla que le tenemos de hacer, si sabes disimular.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

LA NEGRA LIVIANA

Interlocutores:

ISACARO, pastor.

VIOLETA, criada pastora.

FULGENCIA, negra.

ISACARO

Veamos a do bueno va Violeta con Fulgencia la negra.

VIOLETA

Buenos días, hermano Isacaro.

ISACARO

¡Oh, hermana Violeta, en buen hora vengas! Mas ¿qué buenos días quies que tenga el que jamás espera haber hora de contentamiento?

VIOLETA

Noramaza sea.

ISACARO

¿De do bueno, hermana?

VIOLETA

De aquí venimos yo y Fulgencia, de coger ciertas raíces de no sé qué yerbas.

ISACARO

¡Ah, señora Fulgencia! ¿Cómo se nos desvía tanto allá? ¡Válame Dios! ¿No nos quiere hablar?

FULGENCIA

Sí, por ciertoz, señor; fablamo y servimo a buena fe; ya ve cómo la persona samo tan negro cerradaz y recogidaz, anque samo na campos, no te maraviya vosa mercé, y como tampoco sa forana esa cayando, que no lo asamo decir óxete ni móxete.

VIOLETA

¡Mira la galga! ¿No veis cómo hace de la honesta y qué negra gravedad tiene la perra, cara de mirla enjaulada?

FULGENCIA

Sa la verdad, por ciertoz, que tenemo un poquito la color morenicas, mas costase la voz un ojo y tuerto la otro y tenga la voz la faisón de mi caras.

ISACARO

¡Válame Dios! ¿Y no se ve? ¡La diferencia es boba!

VIOLETA

Sí, sí; dígale aqueso a la simia y ponérseos ha más hueca que pega con arracadas.

FULGENCIA

¡Ay, mandaria, testimoñera! Dígame, señor Sacaro: ¿yo la tiene la cara como simia?

ISACARO

Calla, señora Fulgencia; déjala devanear, que como es mochacha no entiende lo que se dice. A mí, que te quiero como a mi vida, me pareces tú bien, que a los otros siquiera los cuelguen.

FULGENCIA

Turo me lo conozco, turo me lo entiendes; ma samo corrido que delante que bien quiéresme ofrentar aquesa rapaza.

ISACARO

Que por eso, señora Fulgencia, no se os dé un pelo, que todos somos de casa, especialmente que ella es tan bien acreditada conmigo cuanto de su hermosura tengo noticia que no hay que parar en nada.

VIOLETA

Sí, sí, ¡válame Dios!; no tuviese ella un poquito la color de oliveta de Mallorca, que lo demás, ¿qué le falta?

FULGENCIA

Mira, fiya, la pan morenicas llevas la terraz. Por ciertoz, señor Sacaro, la utro día me miraba con la pejo de señora Timbria, y no lo digo porque labas, ni porque san yo, mas un cara, un cara, ¡mira vosa mercé la luna!

ISACARO

Sí; ¡guárdenos Dios!

FULGENCIA

Pues ofrézcote a lo diabros, la diferencia la tienes.

VIOLETA

A lo menos tiene la cara como la luna,

FULGENCIA

¿Pues qué mientes, machacha?

VIOLETA

No digo yo, señora Fulgencia, que miente vuesa merced; que no hay diferencia de su cara a la luna cuando está eclipsada, querrá ella decir.

FULGENCIA

¡Ay, maldita que te veas, picudas, maliciosas!

ISACARO

Mejor me parecería pasar el tiempo en otra cosa que no amordazaros con palabras. Pero dime, señora Fulgencia: ¿tienes la voz que solías tener?

FULGENCIA

¡Ay, señor mío Jesús! Agora mejor que nunca, por ciertos.

ISACARO

Pues hágame una merced, que yo tañeré mi guitarra, que cante un poquito.

FULGENCIA

Guárdeme Dios na diablo, no me la manda; ¿no mira que samo refriados y pechugona?

ISACARO

Como quiera, señora Fulgencia, parecerá bien.

FULGENCIA

¡Ay, señor! Y tanto me la jura, que no sa razón quebrantomos juramentos, aunque a mi ánima que me na cupa mucho na vergüenza.

VIOLETA

Entónesenos la lechuza.

FULGENCIA

Ora vaya; tañe la Comendadoras.

Canción

La Comendadoras
por mi mal me vi,
amarga te veas,
cuitar de mí.

La Comendadoras
de Casalaba,
salí de Sevilla
enora mala
para la vosotros
quien no la daba
y a lo pajesicos
que van pos de ti.

ISACARO

La merced, señora Fulgencia, ha sido muy grande para todos, especialmente para mí; pero porque es tarde, quiero dar la vuelta, qu'es hora de recoger el ganado. Señora Fulgencia, ¿querráme abrazar?

FULGENCIA

¡Jesú, Jesús, tal de ir a una dueñas tan honradas como yo la so!

VIOLETA

Hágalo, por vida de la cuerva.

FULGENCIA

¡Ay, putiñas, cabuetas, desacaradas!

ISACARO

¡Eh, que aquí bien puede pasar!

FULGENCIA

¡Quítate ayá, a riedro vaya, mal beso, mal diabros!

ISACARO

Adiós, mi señora Fulgencia.

FULGENCIA

Sí, por ciertoz; muy contento va goras por brazarme.

VIOLETA

¡Válame Dios! Es para perder el seso.

FULGENCIA

¿No cayarás, putiya? ¡Ay, qué mala machacha! ¡Qué mal brasada te veas aquesa yengua! Aunque Dios la quiera hacer merced a la personas, no podemos contigo.

VIOLETA

Sí, ¡guárdenos Dios!, está el otro que se muere por ti.

FULGENCIA

Yo me la sanare a la lumbre de mi caras y de mi ojos.

VIOLETA

Anda, vamos, acabemos.

FULGENCIA

¡Ay, señor! Pléguete a vos que ante que la terra la echa sobre la ojo, me vea yo casados con mi queridos.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL OLVIDADO DE SÍ MISMO

Interlocutores:

LENO, Simple.

MESIFLUA, como arpía.

LENO

Muchas veces ajorman los hombres cosas que les valdría más estar cuartanarios en la cama y aun quintanarios. Mirad, por vida vuestra, quién le mandaba a mi amo cuando me envió por aquella carga de aulagas para calentar el horno, tantas retartalillas ni tantos retruécanos. Parésceme a mí que para un hombre discreto y agudo como yo, bastaban el tercio de las palabras, que de cansado de rumiallas a la sombra de un lentisco me adormí y, despertado, me hallé sin asno y enjaquimado desta suerte. ¡Válame Dios! Si por mi mala suerte algunas estantiguas me han convertido en asno, adobado está LENO. ¡Ah! Plegue a ti, ángelo Miguelo, que me depares

alguno que me conozca y desengañe quién soy. ¿Oíste, quién sale allá? Quiero llamar. -¡Ah, señora!

MESIFLUA

¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

LENO

Eso querría yo saber.

MESIFLUA

¿Que tu nombre propio no sabes?

LENO

Pues si lo supiese, ¿qué me faltaba?

MESIFLUA

¿Dónde has partido hoy, o quién te puso ese rebozo?

LENO

Yo creo que de casa de mi amo Sulco.

MESIFLUA

Pues, ¿a qué saliste de casa de tu amo, o cuándo?

LENO

Ayer salí antes que el sol.

MESIFLUA

¿Por qué ibas?

LENO

Si soy el que pienso, por una carga de aulagas para calentar el horno, porque estaba ya el pan masándose cuando salí de casa.

MESIFLUA

Y ¿cuándo se había de cocer el pan?

LENO

Ayer había de estar cocido, que dos días ha que por no haber polvo de harina en casa nos dábamos al ayuno.

MESIFLUA

¡Buen recado se tiene la gente de tu amo con tal priesa! Pero agora, ¿qu'es lo que quieres o qué buscas?

LENO

Querría saber quién soy o cómo me llamo.

MESIFLUA

¿De qué manera quies saber aqueso de mí?

LENO

¿De qué manera? Que yo me volveré acullá la cara y llamarme heis por mi nombre y, si os respondiére, yo debo de ser.

MESIFLUA

¿Y si no respondes?

LENO

Si no respondiére a Leno, daré conmigo en casa de algún saludador y rogaréle que me conjure, que quizá debo ser el álima del mozo de Sulco, que cuando se echó a dormir, le debieron de matar y enjaquimar.

MESIFLUA

Bien dices. ¿Por qué nombre quies que te llame?

LENO

Cuando era vivo, Leno me llamaban.

MESIFLUA

Pues calla y llamaréte.

LENO

Déjame volver de espaldas.

MESIFLUA

Vuélvete.

LENO

Heme aquí. ¡Sus! Bien me podéis llamar.

MESIFLUA

¡Leno!

LENO

Alzá un poquito más la voz.

MESIFLUA

¡Leno!

LENO

¿Qué os praz?

MESIFLUA

¡Ah! ¿Ves como eres tú?

LENO

Sí, Sí; yo soy, yo soy. ¡Oh, bendito aquel que me dejó hallar! En mi vida me había visto tan confuso.

MESIFLUA

Y agora, ¿qué quieres hacer?

LENO

Desllorarme a mí y comenzar a llorar al asno, que creo qu'es el perdido, y entraréme en casa.

MESIFLUA

Va norabuena.

LENO

Reventado muera yo si de aquí adelante no me hago poner un escrito en las espaldas que diga cuyo soy y cómo me llamo y en qué barrio moro, como suelen poner a los niños cuando comienzan a caminar.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval y Abigail*.

(Enciclonet)

EL EMPAJADO

INTERLOCUTORES:

TROICO, pastor.

LENO, simple.

Salen TROICO y LENO, simple

TROICO

Mira, Leno, que no estoy de tu temple; déjame, que ni he visto el asno ni sé qué se ha hecho ni sé qué te responde.

LENO

¿No harás una cosa por amor de mí, hermano Troico?

TROICO

Sí; ¿qué quies que haga?

LENO

Que entres en el estabro y sepas d'él cómo nos perdimos el uno del otro, o por qué camino echó su merced, y si viene despeado, y qué le aconteció en el camino, y todo lo último de su sucedimiento.

TROICO

¿Y de quién tengo de saber aqueso?

LENO

Del asno; anda, ve.

TROICO

¿No digo que no está en casa?

LENO

Aqueso es peor.

TROICO

Entra tú allá y pregunta a esos mozos de casa si por ventura haya venido.

LENO

¡Mi madre! No me conocerá ya ninguno.

TROICO

¿Por qué no te han de conocer?

LENO

Debo venir muy barbado.

TROICO

¿Cuándo saliste de casa?

LENO

Ayer de mañana.

TROICO

Pues, ¿desde ayer de mañana no te habían de conocer?

LENO

¡Mira qué milagro tan grande!; no me conocía yo propio...; ved cómo diabros me conocerán los que no son yo... Pero dime: ¿está señor en casa?

TROICO

Pienso que sí.

LENO

¿Y podré entrar yo sin que me vea?

TROICO

Bien podrás.

LENO

¿Hame prometido algo de ayer acá, si sabes?

TROICO

¿Qué te había de prometer?

LENO

Alguna tarea.

TROICO

¿Y de qué?

LENO

¿Es vivo aquel cayado largo que él suele traer?

TROICO

En la mano se lo dejé yo agora.

LENO

Ya me parece que le siento andar tomándome la medida d'estas costillas, como suele; mas buen remedio.

TROICO

¿Qué remedio?

LENO

Colarme en la pajiza y soterrarme muy bien en la paja, y en llegando allí cualquiera que me vea, habelle encreyente que soy ratón de las Indias.

TROICO

Bien has dicho. Anda, vete.

LENO

Troico, no dejes de irme a ver si se tardaren mucho en sacar paja, que allí me hallarás, y no te descuides de llevarte algo en las manos, que el estómago tengo hecho levadura de pura hambre, y por excusar los palos holgaré de estarme allí hecho ermitaño de pajar.

TROICO

Bien harás. Ve con Dios.

LENO

Tomara yo agora otra mantecada como la de marras, aunque nunca Dios la dejara tener canela ni azúcar.

FIN

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

Escritor español, nacido en Sevilla en fecha desconocida (aunque se supone que fue en la primera década del siglo XVI) y fallecido en Córdoba en 1565, que está considerado una de las grandes figuras del teatro español del Renacimiento.

Lope de Rueda supo acabar con la imitación de la comedia del arte para imponer un auténtico teatro nacional, con personajes, temas, situaciones y formas de hablar propias del pueblo español. Su magnífico conocimiento del lenguaje popular le permitió introducir en sus obras grandes dosis de realismo. Sólo se aparta de lo real cuando acentúa los rasgos ridículos o grotescos de sus figuras caricaturescas, con la intención de provocar la carcajada del público.

Vida

No se sabe gran cosa acerca de sus primeros años de existencia. Al parecer, pertenecía a una familia humilde y no tuvo acceso a una esmerada educación.

Ejerció el oficio de batihoja, consistente en batir el oro y otros metales preciosos hasta conseguir un material denominado "pan de oro", que se utilizaba en pintura. Luego abandonó esta profesión para empezar a representar obras teatrales.

Se sabe que, en 1534 ya era actor, pues aquel año actuó en Toledo. En 1552 se casó con Mariana, criada del duque de Medinaceli, mujer que solía vestirse como un hombre (rasgo propio del carácter de los cómicos o actores de la época).

Durante muchos años, Lope de Rueda y Mariana mantuvieron pleitos con el duque de Medinaceli, exigiéndole que pagara los salarios que debía a su antigua criada.

En 1554 ya era, además de actor, director de su propia compañía. Aquel año fue contratado para actuar en Benavente (en la actual provincia de Zamora), ante el príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Esto quiere decir que, por aquel entonces, debía de ser uno de los autores y directores más famosos del reino.

Cuatro años después seguía siendo uno de los principales cómicos de España, como lo prueba su contratación en 1558 por parte de la ciudad de Segovia, para que actuara en las fiestas que celebraban la inauguración de su catedral.

En 1559 actuó en las fiestas del Corpus de Sevilla (nueva muestra de su importancia, pues a unas celebraciones tan solemnes sólo acudían las compañías más famosas). Poco después triunfaba en Madrid, en presencia de los reyes. Allí le vio actuar un joven Miguel de Cervantes, que quedó fascinado por su maestría.

Se casó por segunda vez con Rafaela Ángela, con la que tuvo una hija en 1564 (es decir, cuando rondaba ya los sesenta años de edad). Murió poco después en Córdoba, tras haber firmado su testamento el 21 de marzo de 1565.

Obra

Lope de Rueda fue un auténtico genio del teatro, actividad en la que destacó en todas sus facetas (fue autor de obras, director de compañía y actor). Su gran mérito es haber creado un teatro en prosa verdaderamente popular, que refleja a la perfección el habla y las costumbres del pueblo.

Se fijó en las técnicas y los argumentos más utilizados por las compañías de la *Commedia dell'Arte*; pero supo adaptar estos modelos italianos al gusto español, y acabó escribiendo un teatro puramente autóctono.

Escribió comedias en las que adaptó las técnicas de los actores italianos al gusto español, y una serie de piezas breves, de tono humorístico, que denominó *pasos*. Una de las mayores originalidades de su teatro es que casi todas sus obras están escritas en prosa, en una época en la que el teatro se hacía en verso.

Comedias

En sus comedias, Lope de Rueda se inspiró en argumentos de otras piezas teatrales italianas. Pero consiguió reflejar a la perfección, con gran realismo, la mentalidad de los españoles de mediados del siglo XVI.

Los títulos de estas comedias son: *Eufemia*, *Armelinda*, *Comedia de los engañados*, *Medora* y *Discordia y cuestión de amor*, la única obra que escribió en verso.

Ese perfecto reflejo de la vida cotidiana (realismo) lo consiguió, en parte, gracias a su asombroso dominio de la lengua popular. Lope de Rueda conoce a la perfección las expresiones de la gente del pueblo (dichos y refranes) y, al escribir en prosa, consigue que sus personajes hablen como lo haría cualquier persona de la calle.

Incluso introduce en sus obras otros rasgos tan típicos de la lengua coloquial como el habla de determinados grupos sociales (como los gitanos, que se expresan con sus propios giros y dichos).

Pasos

Los pasos son las obras que más fama han dado a Lope de Rueda, por encima incluso de sus comedias. Se trata de piezas breves de tono jocoso que cumplían una función: ser representadas en los entreactos (o intermedios) de las obras más extensas, para que la gente no se aburriera durante esas pausas. Unos años después, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, estos pasos serán denominados *entremeses*.

La maestría de Lope de Rueda en estos pasos consiguió crear una serie de personajes que tenían su psicología propia, bien conocida por el espectador en cuanto salían a escena. Eran, por una parte, personajes típicos de la literatura satírica y burlesca de la época (como el médico, el alguacil o el estudiante); y, por otra parte, personajes de los que solía burlarse el pueblo hasta acentuar sus rasgos más feos o ridículos, convirtiéndolos así en caricaturas.

Lope de Rueda escribió diez pasos: *Las aceitunas*, *El convidado*, *La tierra de Jauja*, *La carátula*, *Los criados*, *Cornudo y contento*, *Pagar y no pagar*, *El rufián cobarde*, *La generosa paliza* y *Los lacayos ladrones*.

El resto de la producción dramática de Lope de Rueda comprende dos coloquios pastoriles en prosa, titulados *Camila* y *Tymbria*; un coloquio pastoril en verso, *Prendas de amor*; un diálogo en verso, muy breve, titulado *Sobre la invención de las calzas*; y el *Auto de Naval* y *Abrigail*.

(Enciclonet)

EL RATÓN MANSO

INTERLOCUTORES:

SULCO, ganadero.

LENO, simple.

Entra SULCO con LENO, simple, lleno de granzones de paja

SULCO

¡Oh, hideputa, perro! ¡Qué diligente mozo! ¡Aguardaldo con la carga de la leña! ¡Parécete bien que a estar sin comer en casa que estuviéramos frescos? Habla. ¿De qué enmudeces? ¿Qué hacías escondido en la pajiza? ¿Do el asno? ¿Dónde lo has dejado? ¿Qué es aquesto? ¿No hablas? ¿Oyes? Dame acá aquel látigo con que yo hago hablar a los mozos.

LENO

Aqueso sería si yo huese mozo como vuesa merced dice.

SULCO

¡Bendito aquel que os ha hecho hablar! Pues ¿quién sois, señor?

LENO

Señor, soy de lejos de aquí.

SULCO

¿De dónde?

LENO

Por la mar he venido.

SULCO

¿De dónde venistes?

LENO

De las ínsulas.

SULCO

¿De las ínsulas? Jurara yo que érades Leno, un mozo que yo había enviado por una carga de aulagas.

LENO

Engañado vive vuesa merced, que no soy, por mis pecados, sino ratón de las Indias.

SULCO

¿Ratón? Mucho habéis criado para ratón.

LENO

Señor, soy criado en la tierra gruesa.

SULCO

¿Qué tierra gruesa es la vuestra?

LENO

Señor, en mi tierra hay hombres que tienen en cada dedo cincuenta y dos coyunturas.

SULCO

Muy grandes son esos hombres; a esa cuenta pasarán de palmo de vara. ¿Y qué hay de coyuntura a coyuntura?

LENO

Señor, hay de una coyuntura a otra dos varas y media.

SULCO

Si tan grandes son como vos los ratones de vuestra tierra, los gatos que los cazaren, ¿de qué tamaño pueden ser?

LENO

Señor, serán de quince leguas de largo.

SULCO

¿Y de ancho?

LENO

Veinte y dos.

SULCO

¿Cómo es posible ser más anchos que largos?

LENO

Porque son hechos ancho por largo.

SULCO

¿Y qué hacíades vos en mi pajiza?

LENO

Señor, entréme huyendo de un cabo de guaita.

SULCO

Ora bien está. Átenle al brocal de aquel pozo y no le den de comer bocado hasta que venga quien le conozca.

LENO

Señor, no me aten, que ratón manso soy. Llénenme a la cocina, si vuesa merced mandare, y asiéntenme cabo las ollas porque asombre a los gatos.

SULCO

No curéis. Hágase lo que yo mando: amárrenle valientemente y no le den a comer sino algunas sobras de lechugas, o cercenaduras de cardos, o otras cosas livianas, por que amengüe de cuerpo.

LENO

El demonio me ha hecho hablar, si por huir de un hoyo cae hombre en otro mayor. Déjeme y fe de mi palabra, que yo mismo me voy a amarrar.

SULCO

Tira, pues.

FIN